



UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

DIVISIÓN DE CIENCIAS POLÍTICAS Y HUMANIDADES

La geopolítica en el conflicto sirio: el caso de
Rusia

Tesis

Para obtener el grado de
Licenciada en Relaciones Internacionales

PRESENTA
Gladys Yazuri Juárez Velasco

DIRECTOR DE LA TESIS
Dr. Enrique Baltar Rodríguez



Chetumal, Quintana Roo, México, agosto de 2019



UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

DIVISIÓN DE CIENCIAS POLÍTICAS Y HUMANIDADES

La geopolítica en el conflicto sirio: el caso de Rusia

Presenta:
Gladys Yazuri Juárez Velasco

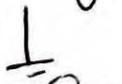
Tesis para obtener el grado de licenciada en Relaciones Internacionales

COMITÉ DE SUPERVISIÓN DE TESIS

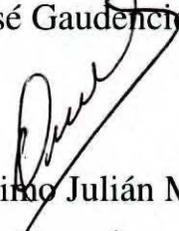
Asesor:


Dr. Enrique Baltar Rodríguez

Asesor:


Mtro. José Gaudencio Arroyo Campohermoso

Asesor:


Dr. Onésimo Julián Moreira Seijos

Suplente:


Dra. Jazmín Benítez López

Suplente:


Dra. Addy Rodríguez Betanzos



Chetumal, Quintana Roo, México, agosto de 2019

A mis padres y hermanos

AGRADECIMIENTOS

Le agradezco a Dios por haberme permitido concretar este logro. A mis padres por su gran apoyo, paciencia y esfuerzo depositados a lo largo en mi formación personal, así como, por la disciplina depositada en cada una de las etapas de mi vida como estudiante, Sin tener las palabras suficientes para agradecer lo brindado deseo que sepan que este logro también les pertenece a ellos.

A mis maestros por haberme guiado a lo largo de mi formación universitaria, a mi director de tesis el Dr. Enrique Baltar Rodríguez por el conocimiento brindado y a todas y cada una de las personas que de alguna manera contribuyeron con su apoyo para la realización de esta tesis, muchas gracias.

ÍNDICE

| | |
|-----------------------------------------------------------------------------------|----|
| RESUMEN..... | 4 |
| INTRODUCCIÓN | 5 |
| | |
| CAPÍTULO 1: MARCO TEÓRICO Y ANTECEDENTES DEL CONFLICTO EN SIRIA..... | 8 |
| 1.1. Definición teórica: Realismo Político y geopolítica..... | 8 |
| 1.2. Los continuos golpes de Estado..... | 12 |
| 1.3. Política exterior de los regímenes baasistas. | 14 |
| 1.3.1. Acercamiento a la URSS durante la Guerra Fría. | 14 |
| 1.3.2. Relación con Estados Unidos y Rusia en la posguerra fría (1991-2010). | 17 |
| 1.4. Situación interna de Siria previo al estallido del conflicto..... | 35 |
| | |
| CAPÍTULO 2. PRIMERA ETAPA DEL CONFLICTO SIRIO (2011-2014)..... | 37 |
| 2.1. De la revuelta popular a la guerra civil | 37 |
| 2.2. Actores en el conflicto..... | 43 |
| 2.2.1. Actores internos | 43 |
| Actores internos aliados del régimen sirio..... | 43 |
| Actores internos opositores al régimen sirio..... | 44 |
| 2.2.2. Actores regionales | 45 |
| Turquía..... | 45 |
| Arabia Saudita | 47 |
| Qatar | 47 |
| Jordania | 48 |
| Libano | 49 |
| Irán..... | 49 |
| Irak..... | 50 |
| 2.2.3. Actores internacionales..... | 50 |

| | |
|-----------------------------------------------------------------|----|
| <i>Estados Unidos</i> | 50 |
| <i>Rusia</i> | 51 |
| 2.3. El papel de los actores involucrados en el conflicto | 52 |
| 2.4. El uso de armas químicas en Ghouta | 59 |
| 2.5. Espacios de negociación: Diplomacia multilateral | 60 |
| | |
| CAPÍTULO 3. SEGUNDA ETAPA DEL CONFLICTO SIRIO (2014-2018) | 62 |
| 3.1. Surgimiento de Estado Islámico..... | 62 |
| 3.2. La Coalición Internacional en Siria..... | 64 |
| 3.3. Intervención rusa en Siria..... | 67 |
| 3.4. Acuerdo de Astaná y retirada estadounidense..... | 71 |
| | |
| CONCLUSIONES | 72 |
| FUENTES CONSULTADAS | 74 |

RESUMEN

El conflicto sirio dio inicio entre noviembre de 2010 y junio de 2011, por medio una serie de manifestaciones y de acciones colectivas por parte de la población, conforme las revueltas populares avanzaban y la represión del régimen sirio hacia éstas acrecentaban los distintos sectores de la población siria se fueron uniendo, llevando así, a la transformación de estas revueltas populares en una guerra civil, en la cual, fueron adquiriendo influencia actores internos, regionales e internacionales, mismos, que contribuyeron en el avance del conflicto que lejos de cesar se ha mantenido y crecentado hasta la actualidad.

El papel de actores como Rusia y Estados Unidos, así como, de sus aliados en la región, fue de vital importancia para la permanencia de este conflicto, asimismo, el papel de los actores internos tales como los grupos considerados terroristas, y de los grupos no vinculados a organizaciones terroristas, tuvo gran impacto en el conflicto, ya que, las acciones emprendidas por cada uno de ellos de manera independiente o en alianza con alguno de los actores internacionales contribuyó, ya fuese positiva o negativamente a una posible solución del conflicto.

Rusia por su parte, estando bajo el liderazgo de su actual presidente mantuvo una postura firme con respecto a sus aliados en la región mediante diferentes acciones en los diferentes ámbitos, político, económico, diplomático y militar. Además, guiado por sus principios de política exterior logró posicionarse nuevamente en el sistema internacional como una potencia y evitar el avance de la influencia estadounidense.

Palabras clave: Geopolítica, conflicto sirio, Rusia, política exterior.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación tuvo como propósito estudiar y analizar la geopolítica en el conflicto sirio específicamente el caso de Rusia, este se presentará a lo largo de tres capítulos, el primero de ellos presenta la definición teórica del realismo político, debido, a que esta teoría proporciona un marco teórico apropiado para comprender de manera amplia los aspectos o elementos que conforman el contexto internacional, al mismo tiempo que insiste en que los fenómenos políticos deben ser enfrentados tal cual se presentan y no solo ser interpretados, permitiéndonos así comprender y explicar la evolución de los actores implicados en el conflicto, por lo cual, al ser el realismo político una corriente teórica tradicional y vigente en la actualidad, se considera como la indicada para enmarcar esta investigación.

En el primer capítulo de esta tesis se presentan los antecedentes del conflicto, desde el surgimiento de Siria como Estado independiente, hasta su configuración con los continuos golpes de Estado, su acercamiento con la Unión Soviética (URSS) en el año 1944 en el que establecieron relaciones, hasta la desintegración de ésta en 1991, con lo cual Rusia (la antigua Unión Soviética) se mantuvo únicamente de manera formal en la diplomacia de la región como miembro permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y al frente de la copresidencia de las negociaciones de paz entre árabes e israelíes en el año 1991, hasta su posterior reanudación de relaciones en el año 2000 con la llegada de Vladimir Putin al poder, asimismo, se presentará la relaciones que estableció Siria con los Estados Unidos durante el periodo de 1991- 2010, y es que, la relación de Siria con ambos países significó una antesala importante para el estallido de las revueltas populares a finales del año 2010 y principios del año 2011 en Siria, mismas que llevaron a su gradual conversión en una guerra civil. De igual forma, se presentará la situación interna del país antes del estallido de estas revueltas ya que representó un factor de gran importancia, es por ello que, a lo largo de este primer capítulo se hace énfasis en las condiciones internas, tanto políticas, económicas y sociales, que desencadenaron el surgimiento de estas revueltas, bajo el gobierno del presidente Bashar Al-Assad.

Ahora bien, este conflicto tiene sus antecedentes en la llamada “primavera árabe” que dio inicio entre finales de noviembre de 2010 y junio de 2011, auspiciado por un conjunto de acciones colectivas y de manifestaciones populares en los países del norte de África y en la

mayoría de los países de Oriente Medio en contra de los gobiernos autoritarios con el fin de lograr un cambio, por lo cual en el segundo capítulo se presenta el panorama interno de Siria previo al estallido de la revuelta popular, haciendo énfasis en la importancia de la organización islámica “Los Hermanos Musulmanes” en la configuración del conflicto en su inicio con las revueltas populares y posteriormente con su transformación en una guerra civil. A medida que el conflicto sirio se fue intensificando, la presencia de distintos actores dentro del territorio se fue haciendo mucho más notoria, por lo cual, a lo largo de este capítulo se expondrá la participación de los actores que tienen parte en el conflicto, desde los actores internos, aliados al régimen, hasta los actores internos opositores al régimen de Bashar Al-Assad, asimismo, se hace énfasis en los actores regionales tanto aliados como opositores al régimen, y por último se presentan los actores internacionales que tienen presencia en el conflicto sirio, haciendo hincapié en los intereses de cada uno como justificante para su presencia en el territorio sirio y su postura ante los distintos acontecimientos que se presentaron durante ese periodo, tales como el incidente con las armas químicas en Ghouta, mismo, que llevó a los espacios de negociación entre los distintos países de ambas partes, del lado de la oposición liderado por Estados Unidos y por parte del grupo aliado al régimen sirio liderado por Rusia.

Finalmente, en el tercer capítulo se presenta el desarrollo del conflicto durante el periodo que comprende del año 2014 al 2018, iniciando con la aparición en el territorio sirio del Estado Islámico como uno de los actores de mayor relevancia, debido a su capacidad de acción en el terreno y su gran influencia a nivel internacional para ciertas esferas, además de que su aparición en el panorama sirio significó una reconfiguración al escenario del conflicto, y por lo tanto a la postura de los distintos actores tanto de la oposición como del grupo aliado al régimen sirio, puesto que, percibían amenazada su seguridad nacional juntamente con sus intereses, propiciando así la toma de acciones para frenar su avance sobre el territorio sirio mediante alianzas como la llamada Coalición Internacional conformada en el año 2014 y liderada por Estados Unidos con el objetivo de mitigar el avance de Estado Islámico y la posterior intervención rusa en el año 2015 en apoyo al régimen sirio de Bashar Al-Assad contra la amenaza de este nuevo actor. Asimismo, a lo largo de este capítulo se presentan los avances logrados por el grupo liderado por Estado Unidos hasta la retirada del mismo del territorio sirio, de igual forma se presentan los avances de la intervención rusa en Siria, así como las razones para su intervención en el territorio sirio.

Esta investigación se enmarcará en el periodo que va del 2011 al 2018, con el inicio del conflicto sirio en el año 2011, en el cual la represión y la violencia ejercida por el gobierno de Bashar Al-Assad, presidente de la República Árabe Siria desde el año 2000, provocó el descontento internacional, así como la internacionalización del conflicto, con la participación de actores como: Estados Unidos, Francia, Reino Unido, Turquía, Arabia Saudita, Qatar, Rusia, China e Irán, así como de los principales grupos extremistas islámicos. Es por ello que, este tema de estudio se considera importante, ya que en el convergen aspectos políticos, económicos, militares, diplomáticos, sociales y humanitarios, ya que, pese a que surgió en el año 2011, lejos de resolverse, persiste y se ha acrecentado, lo cual hace que este sea un tema de estudio pertinente para la disciplina de Relaciones Internacionales, debido, a que ésta nos proporciona los elementos necesarios para poder explicarlo y entenderlo.

CAPÍTULO 1: MARCO TEÓRICO Y ANTECEDENTES DEL CONFLICTO EN SIRIA

El conflicto sirio tiene sus antecedentes en la llamada “Primavera Árabe” que dio inicio entre los meses de noviembre de 2010 y junio de 2011 impulsado por el conjunto de manifestaciones populares en contra de los gobiernos autoritarios con el fin de lograr un cambio. En el desarrollo de este conflicto la participación de distintos actores tanto internos, como externos, tanto regionales como internacionales, y de actores no tradicionales ha contribuido a la intensificación y prolongación del mismo, siendo Siria una especie de arena en la cual los distintos actores involucrados en el conflicto realizan distintas acciones, en distintos ámbitos ya sean políticos, económicos, militares e incluso diplomáticos con el fin de cumplir ciertos objetivos, dada la posición geográfica de Siria en Medio Oriente, ya que para la mayoría de los actores involucrados en el conflicto ésta resulta estratégica.

1.1. Definición teórica: Realismo Político y geopolítica

Esta tesis tiene como finalidad reflexionar en las razones por las cuales Rusia ha adoptado una postura a favor del régimen sirio con respecto a la geopolítica en el conflicto sirio, en este sentido este primer capítulo tiene el objetivo de presentar un marco teórico de la investigación, siendo el realismo político la corriente teórica tradicional y vigente en la actualidad que nos permitirá enmarcar esta investigación, al mismo tiempo que se presentarán los antecedentes determinantes del conflicto actual en Siria.

El realismo y sus orígenes se pueden remontar a la antigua Grecia con el historiador griego Tucídides, cronista de las guerras del Peloponeso, así como, a la antigua India con la obra del ministro del rey Chandragupta, Cautilia, no obstante, tiene sus principales exponentes en

Maquiavelo y Thomas Hobbes, sin embargo, el desarrollo del realismo como teoría tuvo lugar en el marco de la Guerra Fría (Salomón, 2002). Aunque durante la primera mitad del siglo XX se presentara un debate entre dos nacientes escuelas de pensamiento: la idealista y la realista en el cual la segunda de éstas se concentró en defender los tradicionales esquemas de equilibrio de poder y de la seguridad nacional con el objetivo de garantizar la paz y la seguridad en el mundo. A partir de los años cuarenta en el desarrollo del realismo como teoría la figura de Hans Morgenthau se destacó como uno de los principales exponentes de esta teoría presentando como autor el primer estudio sistemático de política internacional conocido como *Politics Among Nations (Política entre las Naciones)* su obra más importante. La teoría general de política exterior y los cursos de acción que este autor propuso a los tomadores de decisiones se sustentan en seis principios de realismo político, nombrados de esa forma, debido a que, mediante éstos trató de explicar más que solo los fenómenos de la realidad internacional empírica y pragmáticamente, haciendo del poder la clave de explicación de dicha dinámica internacional, (Sánchez David, Rodríguez Morales, Federmann, 2006). Según el primer principio el realismo político: “al igual que la sociedad, obedece a leyes objetivas que arraigan en la naturaleza humana. A los efectos de cualquier mejoramiento de la sociedad es necesario entender previamente las leyes que gobiernan la vida de esa sociedad” (Morgenthau, 1986, p. 12)

Este principio revela su ambición científica en tanto que expresa que la política obedece a leyes objetivas sustentadas en la naturaleza humana que por su misma esencia hacen posible elaborar una teoría racional que las explique. Esto quiere decir que la valoración de los acontecimientos políticos necesaria para la elaboración de una política exterior debe ceñirse a dichas leyes a fin de prever sus respectivas consecuencias, lo cual es, por definición, el único camino para que ésta no fracase. (Sánchez David, Rodríguez Morales, Federmán, 2006, p. 130)

Por medio de la teoría realista es posible comprender de manera amplia los aspectos o elementos que conforman el contexto internacional, al mismo tiempo que insiste en que los fenómenos políticos deben ser enfrentados tal cual se presentan y no solo interpretarlos.

Según Hans Morgenthau, la teoría realista tiene su base en tres premisas, estas son, el estatocentrismo, puesto que para el realismo político el Estado es el único actor clave y digno de consideración en el sistema internacional basado en términos de poder, (Barbe, 1987, p. 154), puesto que los intereses particulares de un Estado y la concentración de poder del mismo son ejes

importantes en el sistema internacional, siendo esto sustentado de igual forma por Morgenthau al afirmar que el elemento principal que le permite al realismo político encontrar su rumbo en el escenario de la política internacional es el concepto de interés definido en términos de poder (Morgenthau, 1986). Las últimas dos premisas de la teoría realista según Morgenthau es la naturaleza conflictiva de las Relaciones Internacionales y la centralidad de poder, de tal forma que el poder debe ser entendido como la capacidad de un Estado de disponer de sus recursos y capacidades, de forma que logren obtener el máximo beneficio y el mínimo costo comparado con otros actores, por lo tanto, la relación entre el poder y los intereses de los Estados es sumamente estrecha.

De igual forma, el realismo considera que la seguridad nacional es un aspecto de suma importancia para la permanencia del Estado y por ende de sus relaciones con otros actores en el escenario internacional, por lo cual, el que los Estados desarrollen capacidades que les permitan accionar según sus intereses es primordial, ya que, el escenario internacional se encuentra sujeto solo a las decisiones de aquellos actores que cuenten con mayores capacidades. De igual forma el realismo político destaca la importancia del concepto de interés definido en términos de poder, puesto que, éste “proporciona la comprensión realista de la teoría política” (Morgenthau, 1986, p. 13) debido a que, según el realismo la cooperación entre los Estados no es posible, ya que no existe, debido a que, la prioridad de cada Estado es garantizar su seguridad y protegerse, además de que, la desconfianza constante entre los Estados se encuentra siempre presente, así el realismo deja de lado la idea de armonía de intereses entre los Estados, así como, la ausencia de conflicto entre éstos y por ende el aspecto moral mismo que cumple un papel fundamental con respecto a las relaciones interestatales. (Sazo, 2009)

El poder, por otro lado, es visto por el realismo político como el medio por el cual los Estados logran concretar sus intereses en el escenario internacional. La competencia entre los países por éste es lo que garantiza seguridad y por ende equilibrio en el sistema internacional, es por ello, que la presencia de los conflictos en el contexto internacional es considerado algo común, de esta forma, el enfoque realista explica la estrecha relación entre el poder y los intereses de los Estados, “frente a esto, las relaciones de poder son una dinámica de perder y ganar, lo cual configura el sistema y condiciona las decisiones, conflictos, acuerdos, normas y relaciones entre Estados”. (Moncayo Cevallos, 2016, p. 20) debido a la importancia del concepto de poder para explicar los fenómenos acontecidos en el sistema internacional dada por la teoría

realista, es preciso definir este concepto, esta definición parte del entendimiento de que el sistema internacional actual es anárquico, sin considerar la anarquía como el caos, sino, considerándolo como un sistema que no se encuentra estructurado, pues no posee un gobierno central global. (Moncayo Cevallos, 2016).

El poder según Morgenthau se refiere al control del hombre sobre las mentes y las acciones de otros hombres. Por poder político significamos las mutuas relaciones de control entre los depositarios de la autoridad pública y entre estos últimos y la gente en general [...] puede ejercerse mediante órdenes, amenazas, la autoridad o carisma de un hombre o de un equipo de hombres o a través de la combinación de cualquiera de estos factores. (Morgenthau, 1986, p. 43) asimismo, el realismo plantea que “la política internacional es una constante lucha por el poder, pues no importa cuales sean los fines últimos [...] el poder siempre será objetivo inmediato”. (Morgenthau, 1986, p. 41).

En este sentido, el realismo será la perspectiva teórica que guiará esta investigación pues percibe los intereses de los Estados como factores clave de las relaciones internacionales, de igual forma el enfoque realista explica la realidad actual pues la anarquía en el sistema internacional aún se encuentra presente. (Morgenthau, 1986), ya que “el realismo político no solo contiene elementos teóricos sino también factores normativos. Sabe que la realidad política está llena de contingencias e irracionalidades sistemáticas y, por lo tanto, apunta a mostrar la influencia que ejercen los Estados en la política internacional” (Morgenthau, 1986, p.18). Además, este enfoque teórico proporciona las herramientas necesarias para contestar a la pregunta sobre la postura de Rusia a favor del régimen sirio en torno a la geopolítica de este conflicto que se ha venido desarrollando desde finales del año 2010, por lo cual, de igual forma es necesario conocer la interpretación de geopolítica desde el realismo:

Según Napoleón Bonaparte “la política de todas las potencias está en su geografía” (citado en Zuinaga de Mazzei, 2015), la geopolítica a lo largo de su historia, ha tenido como objetivo fundamental, la búsqueda de las causas geográficas que se encuentran detrás de las relaciones entre Estados o de las verdaderas razones del comportamiento geopolítico de los Estados. (Agnew, 2005, citado en Zuinaga de Mazzei, 2015), ante esto, es preciso considerar que la situación geográfica en la que se encuentra un Estado es de gran importancia en cuanto al planteamiento de sus lineamientos políticos, pues la situación terrestre del Estado en el planeta con respecto al mar, o con los distintos factores, como el clima o la calidad de los suelos, resulta

fundamental, puesto que, le permite el intercambio comercial, entre otras cosas, lo cual, de algún modo le brinda ya sea ventajas o desventajas en su relación con otros Estados, teniendo presente que el Estado-nación es visto como el actor principal de la geopolítica.

Zarate, por su parte, define a la geopolítica como “la ciencia de la relación entre el espacio y la política, que tiende en especial, mostrar cómo pueden transformarse los acontecimientos geográficos en un caudal intelectual para los dirigentes políticos. (Citado en Zuinaga de Mazzei, 2015) en este sentido, la geopolítica puede ser interpretada por el realismo, teniendo presente que este enfoque teórico describe las relaciones internacionales como una lucha por el poder entre Estados que buscan su propio interés presentando un escenario totalmente pesimista. (Lafferriere, 2008, citado en Zuinaga de Mazzei, 2015)

Ante esto, es posible comprender la forma de actuar de los distintos actores involucrados en el conflicto, no obstante, para poder llevar a cabo acciones ya sean, políticas, económica, geopolíticas, etc., en la arena internacional los Estados actúan siguiendo los principios que les permitan alcanzar sus objetivos propuestos.

Para adentrarnos en el estudio de este conflicto es preciso tener conocimiento de la relación de éste con países como Estados Unidos y Rusia, así como, conocer la situación interna en la que se encontraba el país sirio previo al estallido del conflicto.

1.2. Los continuos golpes de Estado

La posición en la que se encontraba Siria al ser un Estado Joven e inexperto frente a los cambios en Medio Oriente, tales como la división del mundo árabe, la creación de Israel, y la vulnerabilidad interna del país, propiciaban un escenario ideal para cualquier tipo de insurrección al interior del país, dando paso así a la ejecución de numerosos golpes de Estado al interior del mismo.

Con la derrota de los ejércitos árabes en 1948, durante el primer conflicto árabe israelí se presentó en 1949 el primer golpe de Estado en el territorio sirio, auspiciado por el jefe de las fuerzas armadas Hoshi Al Zaem, con este golpe de Estado Siria entró en una etapa de militarismo, represión política, autoritarismo y censura a la prensa, no obstante, al estabilizarse

este nuevo gobierno, se convirtió en un gobierno de corte civil, llevándose a cabo distintas reformas en los ámbitos económico, administrativo, educativo y legislativo. Pese a las distintas reformas realizadas, el gobierno de Al-Zaem restringió muchas libertades que afectaron el desarrollo democrático de la sociedad. El segundo golpe de Estado se presentó en agosto de 1949, éste fue auspiciado por Sami Al-Hi, la represión empleada en este segundo golpe de Estado fue relativamente menor a la presentada en el primer golpe, durante este nuevo gobierno se finalizó la censura en la prensa, se establecieron nuevas leyes en materia electoral mediante las cuales se le otorgó a la mujer el derecho a votar. No obstante, en el mes de diciembre del mismo año se llevó a cabo el tercer golpe de Estado de la mano de Adib Al-Shishakli, este gobierno fue uno de los más largos para la nueva república de Siria, teniendo una duración de cuatro años, posteriormente en el año 1951 se llevó a cabo el cuarto golpe de Estado calificado como un autogolpe de Estado, con este golpe Adib Al-Shishakli tomó el poder como presidente del Consejo Militar Supremo bajo los siguientes argumentos: el mal funcionamiento del gobierno, la mala interpretación de la Constitución y, la reducción del poder del ejército, durante este nuevo gobierno Adib Al-Shishakli obtuvo un mayor control sobre el estado, estableció la censura en la prensa, canceló el Consejo General del Poder Judicial, alejó a los estudiantes, profesores y los empleados del sector público de la política, a pesar de esto Adib Al-Shishakli reconsideró algunas de sus decisiones con el fin de reforzar su establecimiento como presidente, por lo cual, realizó un cambio en su política interior, finalizando la censura de prensa y el indulto a los presos políticos, entre otras acciones. El quinto golpe de Estado no se hizo esperar y se presentó en 1954, posterior a éste se presentó en la región una nueva confrontación conocida como la crisis del canal de Suez en el año 1956, y durante los años siguientes continuaron presentándose en la región sucesos como la conformación de la República Árabe Unida conformada por Siria y Egipto, una vez conformada ésta se llevó cabo un sexto golpe de Estado el 28 de septiembre de 1961 por un grupo de 35 oficiales apoyados desde Jordania y Arabia Saudita y liderado por Abdul Karim Al-Nahlawi, con el objetivo de frenar el avance de la democracia en la República, para el año siguiente se llevó a cabo un séptimo golpe de Estado en el marco de la denominada “Revolución de Al-Baáth” llevada a cabo por el autodenominado “Comité de la Revolución” conformado por un total aproximadamente de 20 militares. (Ricalde Mansilla, 2016)

Tras la Guerra de los Seis Días las acusaciones hacia Salah Yahid que fungía como líder político en ese momento, por la pérdida de los territorios dieron paso a que Hafez Al-Assad

fortaleciera su postura como líder militar, y es que, ambos líderes tenían ideas distintas sobre la aplicación de la política interna en el país, por lo cual, se mantenían en constante desacuerdo, el punto final a estas tensiones se presentó con el golpe de Estado del 25 de febrero de 1969, en el que el líder militar Hafez Al-Assad se hizo del poder en Damasco, la capital del país, no obstante, depuso armas en este primer intento, presentándose nuevamente este acto el 16 de noviembre de 1970 como un movimiento de revolución correctiva, caracterizado por haberse efectuado sin el derramamiento de sangre. Una vez obtenido el poder Hafez Al-Assad se propuso junto a Egipto recuperar la Península del Sinaí y los Altos del Golán, territorios perdidos durante la Guerra de los Seis Días, dando paso así a la llamada Guerra de Yom Kipur, en la cual se logró el avance de Siria por los Altos el Golán y de Egipto por la Península del Sinaí, sin embargo, no se lograron los resultados esperados por ambos países. Asimismo, Hafez Al-Assad durante su gobierno llevo a cabo un referéndum mediante el cual trató de legitimar el poder obtenido a través del golpe de Estado efectuado, mediante este referéndum fue nombrado jefe de Estado con un 99.2%, ejerciendo el poder en Siria de forma ininterrumpida hasta su muerte el 10 de junio de 2000. (Ricalde Mansilla, 2016).

1.3. Política exterior de los regímenes baasistas

1.3.1. Acercamiento a la URSS durante la Guerra Fría

Previo al periodo de gobierno de Hafez Al-Assad Siria estableció relaciones con distintos países, en 1944 estableció relaciones diplomáticas en con la Unión Soviética (URSS) y a mediados de los años cincuenta la cooperación económica y militar bilateral fue aumentando de manera importante. Cuando Damasco introdujo políticas de corte socialista después de 1963, esos vínculos se estrecharon. Muy pronto, durante la presidencia de Hafez Al-Assad (1970-2000), Siria se apoyó en expertos soviéticos para entrenar y armar al ejército sirio, construir carreteras, caminos, puentes y estaciones eléctricas, así como la célebre presa en el Éufrates. Miles de jóvenes sirios recibieron becas para realizar estudios en la Unión Soviética.

Por su parte, en el marco del enfrentamiento con Estados Unidos y de las amenazas potenciales que esa zona conflictiva y geográficamente próxima pudiera representar para su propia seguridad, la URSS buscó asegurar una presencia en Oriente Medio y hacerse de clientes; los principales fueron Siria, Egipto, Libia, Iraq y la Organización para la Liberación de Palestina (OLP). (Tawil, 2009, p. 771)

Durante la Guerra de los Seis Días, la Unión Soviética apoyó a Siria, fortaleciéndola militarmente, al mismo tiempo que la URSS se esforzaba por contener sus políticas ofensivas hacia Israel que contaba con los Estados Unidos como aliado en 1967 en el marco de la Guerra Fría, teniendo presente el recelo de Estados Unidos y de la URSS de enfrentarse militarmente en la región. Con la derrota de los ejércitos árabes en 1967 durante la Guerra de los Seis Días frente a Israel, el prestigio militar de la Unión Soviética decayó, ya que, éste había sido el proveedor del armamento militar para los ejércitos de Egipto y Siria, pese a esto y para solventar este daño la URSS reemplazó el 80 % del armamento egipcio con el cual logró hacer frente a la guerra de desgaste durante 1969-1970, la relación existente entre ambas naciones se estrechó aún más a partir de 1975, debido a la gran vulnerabilidad de éste frente al entorno regional hostil y a la crisis política interna, como resultado en parte, de la firma de los Acuerdos de Sinaí II entre Egipto e Israel, debido a que, ambos países se consideraban víctimas de la diplomacia ejercida por el secretario de Estado norteamericano Henry Kissinger, así como, de las amenazas a la estabilidad y continuidad del régimen baasista que estaba encabezado por Hafez Al-Assad, hacia la seguridad territorial del Estado, debido a factores que se hicieron presentes en la esfera regional hacia 1976, así como, a las sospechas de que Egipto se encaminaba hacia una paz separada con Israel, la Guerra Civil Libanesa, las tensiones con Irak, las repercusiones de la decisión de Damasco de apoyar a la República Islámica de Irán, y pese a las acción de Damasco de intervenir en Líbano sin consultar a los soviéticos (Tawil, 2009).

Pese a que Siria ya sostenía un acercamiento con la Unión Soviética, la acción que terminó por acercar a Siria al espacio soviético y alejarla de occidente fue la decisión final de Egipto con el presidente Anwar al-Sadat de firmar la paz con Israel en 1979 en Campo David, esto se reflejó en parte en la decisión de Damasco de no condenar la invasión de Afganistán llevada a cabo por los soviéticos en 1979, en la decisión de acercarse a países radicales como Irán y Libia. Como resultado de esta estrecha relación entre ambos países a partir de la segunda mitad de los años setenta se dio comienzo al gran progreso en la infraestructura siria con el apoyo

soviético, con lo cual Siria firmó un acuerdo de Cooperación y Amistad con la Unión Soviética el 8 de octubre de 1980, al percibir de igual forma a la Unión Soviética como el único poder disuasivo que podía enfrentar al gobierno israelí de Menahem Begin y al gobierno estadounidense de Ronald Reagan, pese a la existencia de este acuerdo de cooperación Siria seguía llevando a cabo acciones en la región sin coordinar en ningún momento su estrategia con los soviéticos, ejemplo de esto fue la acumulación de sus tropas en su frontera con Jordania en 1980 para intimidar al reino hachemita, su participación en la llamada crisis de los misiles de Líbano, su participación en la guerra con Israel en Líbano estallada en 1982, en la cual el armamento sirio proporcionado por la Unión Soviética resultó destruido por los israelíes, llevando a la URSS a reemplazar el equipo militar sirio ayudando de alguna forma a Siria en su búsqueda de la paridad estratégica con Israel. (Tawil, 2009).

Con la llegada de Mijaíl Gorbachov en 1985 al poder en la Unión Soviética, Hafez Al-Assad constató que las prioridades de la Unión Soviética cambiarían y que lo más conveniente para Siria sería encontrar algún otro socio estratégico como lo había sido la URSS años atrás, además de la convicción que se tenía después de la Guerra Fría sobre que “solo Estados Unidos podía persuadir a Israel de retirarse de las alturas del Golán”, cuestión que se había convertido en objetivo fundamental de la política exterior de Siria después de la pérdida de este territorio en 1967 en la Guerra de los Seis Días, estas razones impulsaron al gobierno sirio de Hafez Al-Assad a buscar mejores relaciones con los Estados Unidos (Kahhat Kahatt, 2013), ya que, además de percibirlo como el “vencedor” en la Guerra Fría, también lo consideraba un socio estratégico en el cual apoyarse. Con esto se abrió paso a una nueva etapa de relaciones entre Siria y Estados Unidos, ésta se fortaleció con la participación siria durante la invasión iraquí sobre Kuwait en 1990 y con su participación en la Guerra del Golfo en 1991, del lado de la coalición liderada por Estados Unidos, durante los meses de agosto y septiembre de 1990 el gobierno sirio de Hafez Al-Assad impulsó el establecimiento de reformas constitucionales en Líbano y en mayo de 1991 los presidentes Al-Assad de Siria y Al-Harawi de Líbano, firmaron un acuerdo de amplia cooperación entre sus respectivos Estados, lo cual ayudó a reforzar la presencia siria en el Estado Libanés, posteriormente, durante su gobierno el presidente estadounidense George Bush se mostró determinado a lograr un proceso de paz árabe-israelí, debido en parte al conflicto por el territorio de las alturas del Golán por parte de ambos países, ante lo cual, el gobierno israelí se manifestó dispuesto a un “compromiso territorial” sobre el Golán, a cambio de una “paz

verdadera” con Siria, es por ello que desde la X Ronda de la Conferencias de Madrid, realizada en Washington el 15 de junio de 1993, el gobierno de Estados Unidos se mostró dispuesto a garantizar la seguridad de cada uno de los países de la región en caso de llegarse a un acuerdo para el retiro israelí del Golán. Pese a los esfuerzos tan tempranos de parte del gobierno estadounidense, las pláticas sobre las alturas del Golán en la Conferencia de Madrid se iniciaron hasta junio de 1995 (Pizano Cejka, 2013), y se continuaron en los años siguientes, sin embargo, éstas llegaron a su fin en 2000 sin conclusión alguna.

1.3.2. Relación con Estados Unidos y Rusia en la posguerra fría (1991-2010)

Durante la segunda mitad de los años 1990, la administración Clinton, a pesar del escepticismo predominante en el Congreso, y reconociendo el potencial de Siria para desarrollar un papel central en cualquier negociación en la región del Medio Oriente, logró impulsar un importante proceso de diálogo entre israelíes y sirios para la discusión de temas como: la normalización de las relaciones, la devolución de las alturas del Golán, garantías de seguridad, y el asunto del acceso a las fuentes de aguas en la región, sin embargo para comienzos de 2000 el esfuerzo pareció frustrado por la insistencia israelí en conservar el acceso al mar de Galilea y el rechazo del presidente Hafez Al-Assad, quien fallecería en meses posteriores, este fracaso, unido al nuevo estallido de la intifada palestina y a las afinidades sirias con el movimiento palestino afectaron el lento proceso de compromiso diplomático que se había desarrollado en estos años entre Washington y Damasco. (Mesa Delmonte, 2013, p. 4)

No obstante, las relaciones bilaterales entre Siria y Rusia tras el colapso de la URSS en 1991 se mantuvieron, Rusia, la antigua Unión Soviética, mantuvo su participación únicamente de manera formal en la diplomacia en la región como miembro permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y al frente de la copresidencia de las negociaciones de paz entre árabes e israelíes que dieron inicio en Madrid en octubre del 1991 (Tawil, 2009). La postura de Siria durante la segunda mitad de los años noventa se caracterizó por presentar un desequilibrio estratégico-militar frente a sus vecinos en la región, en particular frente a Israel y por ende frente

a Estados Unidos como su aliado, y ante los distintos acontecimientos presentes en la región, tales como:

Los bombardeos aéreos angloamericanos en 1998 contra Irak, así como el relativo desinterés estadounidense por el proceso general de paz entre árabes e israelíes, y por la alianza militar concluida en 1996 entre Tel Aviv y Ankara como producto de las fuertes tensiones diplomáticas con Siria, así como, por la interrupción de las negociaciones indirectas para la paz entre Siria e Israel en 1996, por la incertidumbre regional generada tras la victoria del Likud y el consecuente ascenso de Benjamín Netanyahu al puesto de primer ministro de Israel (1996-1999) (Tawil, 2009, p. 775).

Debido a estas razones Siria decidió buscar nuevamente la protección de Rusia quien fungió como su protectora años atrás siendo la Unión Soviética, con el fin de mitigar su vulnerabilidad en este escenario y así poder conservar un mínimo poder disuasivo convencional en la región.

Rusia por su parte enfrentaba dificultades económicas y necesitaba atraer capitales foráneos, por lo que, la venta de armamento y la transferencia de tecnología hacia Medio Oriente se presentó como una opción para obtener el capital requerido y restablecer la economía del país, por lo cual, en el año 1998 Rusia decidió restablecer la venta de armas sofisticadas hacia Siria, misma que fue suspendida en abril de 1990, por lo que, el presidente sirio Hafez Al-Assad se vio obligado a viajar a la capital de Rusia con el fin de emprender discusiones bilaterales en 1999 para ampliar la cooperación militar y con la intención de preparar la venta de avanzados sistemas de armamento. El establecimiento y aplicación de una nueva política exterior a la llegada del presidente ruso Vladimir Putin, tenía como intención primordial restaurar la posición de Rusia en la escena internacional, dejando atrás el predominio de la política exterior de tendencia atlantista o internacionalista presente durante los primeros años de Rusia como un país independiente, misma que consistía en dar prioridad a los vínculos de ésta con Estados Unidos, los países de Europa Occidental, con los organismos internacionales principalmente, las instituciones económicas y financieras tales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Club de París, y dejaba de lado al resto de las regiones incluidos los países de la Comunidad de Estados Independientes. (Sánchez Ramírez, 2010).

Durante la década de 1990 la política exterior en Rusia se caracterizó por no contar con una concepción sólida, debido a la ausencia de un concepto claro de identidad e interés nacional,

además de que no contaba con un consenso entre las numerosas fuerzas y personalidades políticas que coexistían en el escenario interno respecto al papel que debía desempeñar el país en el entorno mundial. Siendo el rechazo a la ampliación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) hacia el este de Europa, la oposición a la concesión de la independencia plena de la República de Chechenia y el rechazo al ataque de la OTAN a Kosovo, las únicas cuestiones en las que existió pleno consenso entre todos los sectores políticos rusos durante la década de 1990 (Sánchez Ramírez, 2010).

Todo esto aunado al surgimiento de decenas de partidos políticos en 1992, así como, al resurgimiento de líderes postsoviéticos que con el fin de obtener poder empleaban la democracia para su propio beneficio provocando de esta manera una mayor anarquía y confusión en la sociedad, propiciando así caos en la vida política interna del país, mismo que se reflejó en la política exterior de éste durante el mandato del presidente Boris Yeltsin.

La política exterior, empleada durante la presidencia de Boris Yeltsin con orientación pro occidental o atlantista comenzó a cuestionarse debido al incremento de la pobreza de buena parte de la población, así como, por la creciente frustración por el mal curso que habían seguido las reformas económicas y por el avance de las fuerzas nacionalistas y comunistas en la vida política desde 1994, desde ese momento Rusia se mostró dispuesta a recuperar su papel decisivo en la arena internacional, mediante acciones como:

La iniciativa rusa en la región de los Balcanes, la aparición de mediadores rusos en regiones convulsas del Medio Oriente y las iniciativas para aliviar las tensiones entre Estados Unidos y Corea del Norte por medio de la convocatoria de una conferencia internacional. (Sánchez Ramírez, 2010, p. 163).

Mostrándose de esta manera en contra del orden internacional unipolar encabezado por Estados Unidos tras haber finalizado la Guerra Fría, mediante el despliegue de una hegemonía política y militar, por lo cual, a partir de 1996 con el nombramiento de Evgueni Primakov como ministro de Asuntos Exteriores la puesta en práctica de la política exterior de Rusia cambió ostensiblemente, permitiéndole a Rusia ocupar nuevamente el segundo puesto como exportador mundial de armamentos e incrementar su comercio nuclear con exportaciones hacia países como China, India, Irán y Turquía, con el fin de diversificar su política exterior y estrechar nuevamente los lazos con sus antiguos aliados del este de Europa. Con la llegada de Evgueni Primakov como ministro de asuntos exteriores se logró consolidar el objetivo central de mantener el papel de

Rusia como gran potencia de acuerdo a la firmeza de principios combinada con la flexibilidad y el pragmatismo en defensa de sus intereses nacionales. (Sánchez Ramírez, 2010)

Un claro ejemplo de esto lo constituyó el acercamiento militar, estratégico y económico del gobierno ruso con la región asiática y en primer lugar con China y la India, asimismo, con algunos países de América Latina, para fomentar el comercio bilateral (incluida la venta de armamentos rusos a la región). Todo esto estaba encaminado a convertir a Rusia en un contrapeso a la influencia hegemónica de Estados Unidos en la política mundial y como muestra de la necesidad y posibilidad de crear un mundo multipolar. (Sánchez Ramírez, 2010, p. 164).

Por lo cual, durante este periodo la idea del establecimiento de un orden multipolar en el escenario internacional se reforzó, al igual que la idea de poner la vista en el *Este*, haciendo de alguna forma referencia tanto a los países de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), como de Asia y Medio Oriente, adoptando así el término de multipolaridad como el concepto clave de la política exterior rusa como vía para promover el papel de Rusia como una potencia mundial y como medio para manifestar su desacuerdo con respecto a las acciones hegemónicas del gobierno estadounidense en el escenario internacional. (Sánchez Ramírez, 2010). Para lo cual, una de las acciones llevadas a cabo fue la creación del triángulo conformado por Rusia-China-India, como una estrategia ante la influencia de Estados Unidos en la región, con lo cual, en el año 2000 con la llegada a la presidencia de Vladimir Putin se le otorgó a la política exterior rusa un “nuevo concepto” que no difería en gran medida comparada con la política exterior durante el periodo 1996 y 1999. (Sánchez Ramírez, 2010).

La nueva política exterior aplicada con la llegada del presidente ruso, Vladimir Putin, tenía como fin restaurar la posición de Rusia en la escena internacional, para lograr esto, particularmente en Oriente Medio se necesitaba elevar el perfil tradicional de Moscú mediante transferencias masiva de armamento, por lo cual, el restablecimiento de sus relaciones con Siria fue una forma para alcanzar el reposicionamiento de Rusia como potencia mundial en la región de Oriente Medio, llevándose así la firma de un contrato de compraventa de armas entre Damasco y Moscú con un valor cercano a dos mil millones de dólares en el año 2000, previo a la muerte de Hafez Al-Assad presidente de Siria en ese año y con la llegada del nuevo gobierno de Vladimir Putin en Rusia (Tawil, 2009). Aunado a éste se firmaron distintos acuerdos de cooperación en el ámbito comercial, científico y técnico, no obstante, durante 1998 y 2002 “Siria

enfrentó una crisis económica severa: el crecimiento se debilitó y debido a la caída de los precios del petróleo, la economía nacional entró en recesión en 1999” (Tawil, 2009, p. 776), Siria además tuvo que hacerle frente al fracaso de las negociaciones con Israel emprendidas en años anteriores y que pese a los esfuerzos del gobierno estadounidense por lograr la paz en Medio Oriente, terminaron llegando a su fin en el año 2000 sin conclusión alguna.

Los atentados del 11 de septiembre en 2001 contra los Estados Unidos, contribuyeron a que las relaciones sirio-rusas se tornaran más estrechas en un corto plazo, por otro lado el gobierno de George Bush adoptó una política hostil hacia el régimen sirio, dejando de lado los objetivos tradicionales de la política estadounidense para Oriente Medio, la estabilidad política y al proceso de paz, (Tawil, 2009), lo cual se expresó con la aprobación a fines de 2003 de la *Syria Accountability and Lebanese Sovereignty Restoration Act*, por parte del Congreso de Estados Unidos, que contemplaba sanciones hacia Siria, afectando así casi toda la actividad comercial bilateral, asimismo, autorizó nuevas medidas en contra de compañías sirias y miembros de la cúpula política dirigente, estas sanciones se unieron a otras ya existentes, como fueron las sanciones impuestas a Siria en 1986 con la prohibición de ventas militares estadounidenses a Siria y el no otorgamiento de ningún tipo de ayuda económica desde 1981. Estas sanciones exigían, de igual manera, que Siria suspendiera su ocupación del Líbano, detuviera su apoyo al terrorismo, suspendiera el desarrollo de armas de destrucción masiva y que evitara que por su frontera con Iraq se produjeran exportaciones ilegales de petróleo y tráfico de armas, (Mesa Delmonte, 2013)

La aplicación de estas sanciones se aprobó con la firma del presidente George Bush en mayo de 2004, con la orden ejecutiva 13338, con ello se prohibieron las exportaciones estadounidenses a Siria con excepción de alimentos y medicamentos, se negó el permiso para que los aviones sirios volaran hacia Estados Unidos, asimismo se demandó a las instituciones financieras estadounidenses que interrumpieran sus transacciones con el Banco Comercial de Siria (acusado de lavado de dinero y de financiar el terrorismo), y se autorizó que el Departamento del Tesoro congelara bienes de determinados nacionales y entidades gubernamentales sirios. (Mesa Delmonte, 2013, p. 10).

En el plano multilateral, la administración Bush impulsó la adopción de la resolución 1559 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, y en septiembre de 2004 ésta aprobó la retirada de todas las fuerzas extranjeras presentes en Líbano y que se disolvieran y desarmaran

todas las milicias libanesas y no libanesas, con lo cual, Estados Unidos logró mayores niveles de presión internacional contra Siria. (Mesa Delmonte, 2013)

A partir de esto, la relación entre Estados Unidos y Siria se tornó aún más hostil, y surgieron distintos temas contenciosos en la relación entre Estados Unidos e Israel, por un lado, y Siria por el otro, algunos de estos temas eran:

La alianza que Siria mantenía con Irán, al que tanto Israel como Estado Unidos consideraban su principal rival en la región de Oriente Medio, tanto por el desarrollo de su programa nuclear como por el respaldo que este país le otorgaba a organizaciones consideradas terroristas como Hamás en los territorios ocupados y Hezbollah en el Líbano. Siria por su parte mostraba de igual forma su respaldo hacia estas organizaciones, ya que, el principal dirigente de Hamás, Khaled Meshal, residía en Damasco, asimismo, el asunto sobre la acusación hacia Siria con respecto al desarrollo de armas de destrucción masiva, constituyó un segundo factor que contribuyó al desarrollo de esta relación hostil con Estados Unidos e Israel. (Kahhat Kahatt, 2013)

La relación entre estos países se tornó aún más desfavorable debido a la oposición de Siria y de Irán a la invasión de Iraq por parte de la coalición liderada por Estados Unidos, debido a que, consideraban que la ocupación de ese país significaba el preámbulo de un ataque en su contra, ya que, una vez estabilizado Iraq y después de la construcción de sus bases militares, Estados Unidos estaría en condiciones de proyectar poderío en la región (en particular hacia Siria e Irán, vecinos ambos de Iraq), dependiendo lo menos posible de aliados potencialmente esquivos (como Turquía cuyo Congreso se opuso al empleo del espacio aéreo turco para atacar Iraq). Siria se encontraba, además (a diferencia de Irán) acusada por Estados Unidos de otorgar apoyo a la insurgencia entre los árabes suníes de Iraq, quienes resistían la ocupación estadounidense de este país. Otro de los factores que ayudó a que la relación entre los Estados Unidos y Siria se tornara aún más contenciosa fue la presencia militar siria en territorio libanés y la sospecha de que el régimen sirio estaba involucrado en los atentados perpetrados contra los dirigentes políticos libaneses opuestos a esa presencia. (Kahhat Kahatt, 2013)

Durante ese periodo se constata la distancia importante entre las posiciones de los sirios y los rusos en el tema central de la política exterior siria: el conflicto árabe-israelí y palestino-israelí, poco después de que Vladimir Putin asumiera la presidencia, Siria y Líbano boicotearon la conferencia multilateral para la paz en Medio Oriente en febrero de 2000, auspiciada por

Rusia. Posteriormente Siria alegó que las negociaciones bilaterales con Israel debían avanzar hacia el ámbito multilateral, es decir que se registraran primero avances significativos en el terreno palestino y en las negociaciones sirio-israelíes (Tawil, 2009).

Otro ejemplo de la relación no tan favorable entre Rusia y Siria en ese momento fue el voto de Rusia a favor en la votación de la resolución 1397 el 12 de marzo de 2002, del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, que hacía referencia a la coexistencia de dos Estados, uno israelí y otro palestino, mientras que Siria fue el único miembro no permanente en abstenerse (United Nations, 2002)

Por otro lado, tras la declaración de Estados Unidos sobre una “guerra global” contra el terrorismo, Moscú decidió alinearse a Washington. (Tawil, 2009), al igual que Siria, que durante los meses posteriores a los ataques del 11 de septiembre de 2001, cooperó activamente con los estadounidenses en la búsqueda de Al-Qaeda, con la entrega de importantes datos de inteligencia sobre Mohammed Atta, uno de los ejecutantes principales de los atentados del 11 de septiembre quien vivió y trabajó en Aleppo a mediados de los años noventa, y sobre otras figuras importantes de Al Qaeda, con lo cual ayudó a quebrantar la llamada “Célula de Hamburgo”. Asimismo, le dio información que le permitió a Estados Unidos frustrar un atentado de Al Qaeda contra el cuartel general de la quinta flota estadounidense asentado en Bahrein, entre otros ejemplos (Kahhat Kahatt, 2013) la CIA, al igual que otras instituciones y funcionarios de Estados Unidos, agradeció públicamente tal ayuda, sin embargo los neoconservadores del Departamento de Defensa y de la oficina del vicepresidente se opusieron a aceptar la ayuda siria para combatir el terrorismo, (Tawil, 2009).

Los acontecimientos del 11 de septiembre del 2001 pueden ser considerados una coyuntura que favoreció un cierto reacercamiento bilateral, en el que el intercambio de información en materia de inteligencia desempeño un papel, tal como lo ha planteado el profesor Murhaf Jouejati de la National Defense University en Washington: Luego del 11 de septiembre se dio un enorme intercambio de inteligencia entre Siria y Estados Unidos [...] Siria debe haber sido uno de los socios más cercanos de Estados Unidos en la guerra contra Al-Qaeda [...] Se trató de preservar sus propios intereses en la lucha contra el fundamentalismo y al mismo tiempo trató de mostrarle a Estados Unidos las diferencias entre Al Qaeda como organización terrorista internacional y otras que luchaban contra

Israel, como Hamas y Hezbollah, y que Siria considera como movimientos de liberación nacional. (Mesa Delmonte, 2013, p. 5)

Pese a la relación desfavorable entre Rusia y Siria en los primeros años del siglo XXI, éstas se lograron restablecer a finales del año 2003, debido en parte, por el congelamiento de las relaciones de Siria con Estados Unidos y la Unión Europea, así como, por la creciente tensión entre Moscú, Washington y Bruselas, por otro lado, la toma de Bagdad en abril de 2003 conmocionó la posición de Siria debido a que había sido el único país árabe que se opuso de manera abierta a la invasión angloamericana de Iraq. (Tawil, 2009). Invasión que una vez efectuada generó importantes tensiones militares en la región fronteriza con Siria, incluyendo la primera incursión del grupo de operaciones especiales Task Force 20 dentro del territorio sirio el 18 de junio de 2003, debido al ataque de una caravana que se desplazaba desde el territorio iraquí y algunos otros objetivos en territorio sirio que incluso hirieron a varios guardias fronterizos y causaron bajas civiles, calificando este golpe como un fiasco, ya que solamente atacaron a un grupo de personas que se dedicaban al tráfico de combustibles. (Hersh, 2003)

Otro factor de conflicto y cooperación en torno a este tema fue el denominado proceso de paz para el Medio Oriente: Por un lado, Rusia integró en 2003 el denominado “Cuarteto” junto a Estados Unidos, la Unión Europea y el Secretario General de la ONU, organismo que elaboró su propia propuesta de solución al conflicto palestino-israelí (la denominada “Hoja de Ruta”), sin embargo, Rusia se negó a poner fin a los vínculos con Hamás (como le exigían tanto Estados Unidos como la Unión Europea). (Kahhat Kahatt, 2013)

Y es que la relación de Rusia con movimientos islamistas como Hamas o Estados de mayoría musulmana integrantes de la Organización de la Conferencia Islámica como Irán o Siria no tenía como único propósito servir de baza en sus negociaciones con Israel, Estados Unidos y la Unión Europea, sino que además tenía como propósito crear un dique de contención que separara a estos interlocutores de los movimientos islamistas con los cuales se enfrentaba dentro de su propio territorio como lo era el caso de Chechenia. (Kahhat Kahatt, 2013)

Por su parte, Moscú, como miembro del “Cuarteto” trató de alguna manera de instar a Damasco de “cerrar las oficinas de la Yihad Islámica en Palestina y de impedir que su territorio fuera base de grupos armados comprometidos en actos terroristas”, sin embargo, su presión sobre el tema no logro ir más lejos, (Tawil, 2009). No obstante, en el año 2003, Rusia pidió integrar la Organización de la Conferencia Islámica (OIC) como país observador, con esto, Rusia se

autoproclamo un país “fiel y delicado promotor de los intereses del mundo islámico”. (Kahhat Kahatt, 2013, p.9), lo cual represento para el gobierno sirio una oportunidad para actuar como un país necesario para Moscú, esto se reafirmó con la visita de Estado del presidente sirio Bashar al-Assad (sucesor de su padre, Hafez al-Assad) a Moscú los días 24 y el 27 de enero de 2005 con el fin de obtener ayuda para estabilizar la región de Oriente Medio. Durante 2005, las relaciones entre Siria y Rusia parecían haberse restablecido, por lo cual, Damasco intentó, sobre todo, evitar que los sucesos en Líbano obstaculizaran las negociaciones con miras a llegar a un acuerdo respecto a su deuda con Moscú, el acuerdo entre ambos países se presentó en mayo del 2005, y a finales de junio Siria logró sumar a China y a Rusia a su causa, con el compromiso de comprometerse con el desarrollo de vínculos económicos con Siria al mismo tiempo que le exigieron a Israel respetar sus responsabilidades internacionales, incluida la restitución de la soberanía siria sobre los Altos del Golán. (Tawil, 2009).

Anterior a la visita del presidente sirio a Moscú, Israel junto Estados Unidos emitieron declaraciones contra el gobierno ruso culpándolo de proveerle misiles tierra-aire del tipo Iskander a Siria para darle la posibilidad y capacidad de un primer ataque contra Israel, (Pavel, 2005), esto se pudo sustentar debido al interés de Siria por adquirir estos proyectiles desde marzo de 2003. Pese a ello, el ministro de defensa ruso negó la acusación y posteriormente afirmó que la exportación de esos misiles no representaba una violación a los acuerdos internacionales y que por el contrario esta se trataba de una venta legal, debido a que, el alcance de estos misiles era de 280 km, y su capacidad de carga y trasportación era de 480 kg por lo cual, se ubicaban por debajo de los límites que el régimen de control de tecnología de misiles estipulaba: correspondientes a 300km y 500kg, asimismo, el gobierno ruso, dejo en claro que este tipo de proyectil contaba con un alcance mucho menos preciso que el de otros proyectiles. Pese a la negativa de países como Israel y Estados Unidos en cuanto a la venta de armamento ruso a Siria, Moscú anuncio poco antes de la vista del presidente ruso Vladimir Putin a Israel la entrega de misiles tierra-agua del tipo de Strelets a Siria, acción a la que Tel Aviv (Israel) se opuso, pese a las garantías de seguridad hacia el gobierno israelí por parte del gobierno ruso, por lo cual, éste se vio obligado a bloquear la entrega, no obstante el bloqueo fue temporal, ya que, este contrato se cumplió en enero del 2007, (Tawil, 2009).

Para el año 2005 los encuentros diplomáticos de alto nivel de Rusia y China, ambos miembros del Consejo de Seguridad, fueron un respiro para Siria, ya que, cuando se publicó el

primer reporte de la comisión a cargo de Detlev Mehlis en octubre de 2005, el primer documento oficial en asociar a Siria con la muerte de Rafik Hariri, China y Rusia se abstuvieron de votar la resolución 1636, lo que permitió disipar la amenaza de imponer sanciones a Siria de manera automática. Por su parte, Rusia, se mostró a favor de la cancelación de sanciones contra Siria calificándolas como “innecesarias” y China justificó su forma de actuar, bajo los argumentos del respeto y el apego al principio de que ningún uso de la fuerza, amenaza o sanción serían admitidas por las Relaciones Internacionales. No obstante, la decisión por parte de Moscú sobre abstenerse de votar la resolución 1636, en lugar de vetarla causó cierta decepción en el pueblo sirio. Por lo cual, distintos medios de comunicación presentaron declaraciones al respecto. (Tawil, 2009)

Además de la acusación contra Siria sobre su papel en el asesinato del primer ministro libanés Rafik Hariri quien fungió como primer ministro de Líbano entre 1992-1998 y 2000-2004 y que murió en un ataque bomba el 14 de febrero de 2005, en Beirut, se revivió la controversia en torno a la presencia militar y política de Siria en Líbano, señalando además a los servicios de inteligencia sirios como los autores del asesinato del primer ministro libanés, (Tawil, 2009). El repudio internacional contra Siria que género el asesinato del ex primer ministro propició que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobara una serie de resoluciones que establecieron una comisión de investigación independiente para determinar responsabilidades y procesar a los que resultaran involucrados. (Mesa Delmonte, 2013) posterior a esto, se produjo el asesinato de otros siete dirigentes libaneses que no apoyaban la presencia de Siria en el Líbano.

No obstante, estos sucesos no perjudicaron el acercamiento entre Rusia y Siria puesto que la relación entre ambos parecía concretarse eficazmente pese a la hostilidad que manifestaban los Estados Unidos hacia el régimen sirio, no obstante, esta aproximación entre ambos países se vio algo distante, debido a la enorme deuda que el Siria mantenía con el Estado ruso, y que ascendía a unos 13, 000 millones de dólares, por lo cual, “en mayo de 2005, el gobierno ruso decidió condonar cuando menos 70% de esa deuda, lo que facilitó la relación (y sobre todo, el comercio de armas) entre ambos países”, (Kahhat Kahatt, 2013) es decir, Siria logró que Rusia borrara 73% de su deuda nacional que databa desde la era soviética; lo cual era alrededor de 9,800 millones de dólares de su libro de deudas, que sumaba un total de 13, 400 millones de dólares. (Tawil, 2009) posteriormente en el año 2008 Rusia anunció que Siria había pagado la totalidad de la deuda.

Durante ese mismo año (2005), bajo las sanciones del *Iran and Syria Non proliferation Act* del 22 de noviembre de 2005, la administración estadounidense sancionó a distintas compañías entre las que se encontraban tres compañías chinas, tres rusas y una norcoreana, debido a sus transacciones militares con Siria e Irán, como ya lo había hecho anteriormente con la aplicación de sanciones contra tres compañías rusas implicadas en la venta de armas antitanques a Damasco. (Tawil, 2009).

Estas nuevas fricciones entre el gobierno sirio y el estadounidense, llevaron a que el primero de estos anunciara la interrupción de la cooperación en materia de información militar y de inteligencia con Estados Unidos, rompiendo todos los canales de comunicación en mayo del 2005, calificando las acusaciones hacia su régimen como injustas pese a la ayuda que el régimen sirio le había otorgado al Departamento de Defensa, empero, la administración estadounidense continuó acusando a Siria de permitir el tráfico de armas, dinero y combatientes a través de su frontera con Iraq, y de que esas acciones repercutían negativamente en el desempeño bélico estadounidense.

Por lo que el presidente Bush firmó, en abril de 2006, la renovación de las sanciones económicas adoptadas desde 2004. Sin embargo días después de la renovación de las sanciones por parte del presidente estadounidense el Departamento de Estado de Estados Unidos dio a conocer su *Country Reports on Terrorism 2005* en el cual se constató el apoyo de Siria hacia el Hezbollah libanés y a varios grupos terroristas palestinos, no obstante también reconoció la cooperación en materia de inteligencia de años anteriores [...] asimismo, el informe reconoció que Siria había realizado esfuerzos en aras de limitar el movimiento de combatientes foráneos hacia Iraq, mejorando las condiciones físicas de seguridad en la frontera, incrementando la supervisión de hombres árabes en edad militar que entran en Siria, repatriando a 1200 extremistas extranjeros, arrestado a más de 4 000 sirios que intentaban ir a combatir a Iraq, y desarrollado operaciones en contra del grupo islamista Jund Ash Sham, asociado con Abu Musab Al Zarqawi, principal figura de Al Qaeda en Iraq hasta su eliminación en junio de 2006, (Mesa Delmonte, 2013, p. 13-14).

Posteriormente en el año 2006 se emitió el informe del Iraq Study Group por medio del cual se logró exculpar a Siria de su posible involucramiento negativo en la contienda Iraquí, este informe también reitero opiniones expresadas sobre la existencia de información contundente para probar que Siria había resguardado armas de destrucción masiva iraquíes, tal como había

sido acusada por Washington desde los primeros momentos de la invasión, lo cual impulsó la visita de varios senadores a Damasco en diciembre del 2006, que por el contrario a la política del presidente estadounidense George Bush sobre aislar a Siria, éstos sugirieron recuperar los canales de comunicación bilateral, de igual forma, consideraban que Estados Unidos debía adoptar una posición más activa que favoreciera las negociaciones entre Siria e Israel (Mesa Delmonte, 2013), otros de los reportes en los cuales se reconoció el trabajo sirio para incrementar la cooperación en materia de seguridad fronteriza con Iraq, así como, la notable reducción de flujo de combatientes por la frontera hacia Iraq fue el Country Reports on Terrorism que se dio a conocer en 2007 y el National Intelligence Estimate. (Mesa Delmonte, 2013).

Por otro lado, a principios de enero de 2006, fuentes rusas confirmaron la entrega a Siria de un sistema de defensa aéreo, en el cual se incluían misiles Strelet.

Moscú también ofreció su ayuda al ejército sirio con el entrenamiento militar. En junio, Rusia decidió instalar una base naval militar en los puertos sirios de Latakia y Tartus; según fuentes rusas, Moscú se mostró dispuesto a pagarle a Siria los derechos navales correspondientes con armamento de punta y un pacto de defensa estratégico, la base rusa de Tartus estaría protegida por el sistema de defensa aérea más avanzado de Rusia en operación, el S-300PMU-2 Favorit, operado por soldados rusos; los S-300 podrían defender una parte de Siria ante eventuales ataques aéreos israelíes. En la actualidad, el puerto de Tartus funciona como una estación de servicio para la armada rusa, de la que ninguno de los dos países quiere hacer alarde. Ante todo, la recuperación de esta base militar puede interpretarse en parte como una respuesta de Moscú al plan estadounidense de desplegar un escudo antimisiles en Polonia y Ucrania. (Tawil, 2009, p. 781).

En el año 2006 Rusia consideró la posibilidad de reconstruir su antigua base naval en el puerto de Tartus, sin embargo, se suscitaron algunos conflictos con Ucrania, tales como, la amenaza por parte de éste de expulsar a las tropas rusas de la base de Sebastopol. Para Rusia la base naval en el puerto de Tartus tiene una gran importancia considerando la vulnerabilidad histórica de los accesos marítimos de Rusia: “cada uno de sus puertos, San Petersburgo, Vladivostok, Murmansk y Odessa, eran accesibles solo a través de estrechos controlados por Estados potencialmente hostiles. Los británicos bloqueaban los estrechos daneses, los japoneses bloqueaban el acceso a Vladivostok y los turcos bloqueaban el acceso al Mediterráneo” (Friedman, 2012). Por ello, esta estrategia geopolítica buscaba obtener control de estrecho del

Bósforo en Turquía para impedir que ese país pudiera bloquear su proyección de poderío hacia el Mediterráneo. Es por ello, que esta base resulta geopolíticamente tan importante para Rusia, (Kahhat Kahatt, 2013).

A finales del año 2006 Siria reivindicó su posición como potencia intermedia defensora del multilateralismo, junto a Rusia y China, y mediante el uso de los medios de comunicación, un periódico sirio proclamó en uno de sus editoriales que el mundo unipolar pertenecía al pasado, ya que Rusia desempeñaba un papel no menos importante que el de Estados Unidos en cuanto a la promoción de la paz y la seguridad internacional y que por lo tanto la región ya no sería más víctima de los norteamericanos (Tawil, 2009). Ambos países expresaron su disposición en profundizar en el desarrollo de las relaciones bilaterales ya existentes, fortaleciendo la cooperación entre ambos países, en el caso de Siria abriéndole las puertas a la inversión china en la infraestructura a gran escala que el gobierno sirio se encontraba llevando a cabo en su país, asimismo, se llevó a cabo la firma de distintos acuerdos de cooperación, de conservación de agua, agricultura, economía, tecnología, salud y turismo. Esta estabilidad en las relaciones se mantuvo hasta el 2009.

Un nuevo factor que le sumó gran importancia a la tensión ya existente entre Siria, Israel y Estados Unidos se produjo en septiembre de 2007 con el ataque de la aviación israelí contra una instalación en construcción en Al Kibar, en la inmediaciones del pueblo Dayr az-Zawr, al este de Siria por parte de Israel y ante el cual diversas fuentes israelíes aseveraron que se trataba de un reactor nuclear para la producción de plutonio que los sirios manejaban con ayuda de Corea del Norte, ante lo cual Siria declaró que se trataba de un edificio militar convencional, sin embargo, más tarde especificó que se trataba de una instalación para la fabricación de misiles, no obstante el sitio fue investigado por inspectores del Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA) en 2008.

Algunos indicios como el tipo de construcción, la infraestructura específica y el haberse detectado partículas de uranio y gráfico, junto a las labores físicas de los sirios por transformar el punto atacado, hacen pensar que efectivamente se trataba de alguna instalación vinculada a un programa nuclear, tesis que fue reforzada cuando Siria entregó al OIEA documentación respecto a actividades de conversión de uranio y de irradiación desarrolladas en el pasado y sobre las cuales no había informado, el producto más importante de esta acción (conocida como “operación orquídea”), fue la decisión

israelí de atacar a sus vecinos regionales ante cualquier tipo de sospecha o preocupación para su seguridad nacional. (Mesa Delmonte, 2013, pp. 17-18)

Para el año 2007 casi dos años después de la cancelación de la venta de misiles rusos a Siria por presión israelí y estadounidense, el Kremlin finalmente aprobó la exportación a Siria de misiles Iskander-E de alcance intermedio, que según la nomenclatura de la OTAN se les conoce como SS-26 Stone.

Ante esto, la respuesta de Estados Unidos fue amenazar con sanciones a las empresas rusas involucradas en la venta de misiles a Siria, lo cual llevo al presidente Vladimir Putin a declarar ante la prensa de Israel que las ventas de su gobierno a Siria no habrían de alterar el balance militar de la región y que su país jamás vendería a Siria misiles con tecnología americana israelí. (Kahhat Kahatt, 2013, p. 11)

Y es que, el apoyo que Rusia le ha brindado a Siria, se traduce en el hecho de que este país representa un aliado de gran relevancia en la región para Moscú, debido en parte a su posición geográfica, ya que tiene fronteras con Israel, Líbano, Turquía, Iraq y Jordania, así como por su nivel de gasto militar que es sumamente elevado como proporción de su economía y porque junto con Irán, son los únicos Estados de la región que no sólo tienen una política exterior y de defensa independientes, sino que incluso en conflicto con Estados Unidos. Es por ello, que la influencia que Rusia pudiera tener sobre Siria e Irán constituye un activo en cualquier negociación política con esos países. (Tawil, 2009)

La posición siria en la estrategia rusa se inscribe también en el marco de los esfuerzos de Moscú para asegurar en el ámbito estratégico una presencia en Oriente Medio, región esencial para su prestigio como gran potencia internacional, y para lograr reivindicar su papel en Oriente Medio, a partir, principalmente de vender armas, petróleo, gas natural, servicios tecnológicos o servicios de comunicación. Para ello Moscú requiere de la colaboración tanto de Irán como su principal aliado no árabe en la región, así como, de Siria. (Tawil, 2009)

La presencia en la escena regional de múltiples actores transnacionales y actores no estatales, por una parte y la progresiva preponderancia de las potencias no árabes (Israel, Turquía e Irán), por la otra, resalta la importancia de Siria como último representante árabe de naturaleza estatal en la lucha entre árabes e israelíes: Siria es, además el principal aliado regional de Teherán. Rusia no ignora estas características asociadas a la posición de Damasco como tampoco la importancia del mercado sirio. (Tawil, 2009, p. 784)

Mientras tanto, los acontecimientos llevados a cabo en Líbano por parte de Hezbollah en 2008, le fueron de gran utilidad a Siria, ya que le permitieron mostrar su nivel de influencia política en ese país frente los intentos de Estados Unidos, la Unión Europea y Arabia Saudita por neutralizar su influencia. (Mesa DelMonte, 2013)

A finales de octubre de 2008, las fuerzas estadounidenses realizaron una importante operación militar dentro del territorio sirio, con la incursión de cuatro helicópteros y de fuerzas especiales, que tuvieron el propósito de eliminar a Badran Turki Hashim al-Mazidih (Abu Ghadiya), comandante de una célula de Al Qaeda, considerado por Washington como el contrabandista más importante de esta organización en Iraq. (Mesa DelMonte, 2013. p. 21)

Este ataque efectuado por Estados Unidos contra la granja de Sukkariyya, cerca del pueblo de Abu Kamal a ocho kilómetros de la frontera con Iraq, tuvo además, como resultado la muerte de siete personas de nacionalidad siria, acto que fue condenado fuertemente por el gobierno sirio, ya que, éste constituía una violación clara de la soberanía del país, por lo cual, el régimen sirio presentó una protesta oficial ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, así como ante algunas instituciones estadounidenses, no obstante, Estados Unidos se rehusó a brindar cualquier disculpa (Mesa DelMonte, 2013)

Con la llegada del presidente Barack Obama al gobierno de Estados Unidos, la relación entre ambos países estuvo acompañada de distintos altibajos, ya que, tan solo durante los meses de campaña electoral, Barack Obama, en repetidas ocasiones criticó a Siria por sus vínculos con el terrorismo, así como, por sus intentos de lograr armas de destrucción masiva y su intervención en el Líbano, sin embargo, mostro disposición sobre conversar directamente con el presidente Assad durante el primer año de su mandato, por lo cual, antes de ser electo decidió enviar emisarios a Siria en septiembre de 2008, y prometió que de ser electo se reconciliaría con el régimen sirio, una vez ganadas las elecciones envió otro mensaje en el que prometió designar a un embajador durante las primeras semanas de su administración. Durante las primeras semanas de su mandato se llevaron a cabo cuatro visitas de representantes. (Mesa Delmonte, 2013, p. 26)

Durante ese mismo año el presidente sirio Bashar Al-Assad se reunió con el primer ministro ruso Dimitri Medvedev, reunión en la cual hablaron de la situación de la crisis nuclear iraní, de los planes militares de la OTAN y de Estados Unidos en Europa, y de la importancia de

un calendario preciso para el retiro de las tropas extranjeras de Iraq después del estallido de la guerra entre Rusia y Georgia en Osetia del sur, misma que tuvo inicio en agosto de 2008, cuando Georgia intentó recuperar la región de Osetia del sur, ante lo cual, Rusia respondió contraatacando y derrotando a las fuerzas georgianas, así como, movilizándolo sus tropas hacia Osetia del Sur y hacia la segunda región separatista de abjasia, en el territorio de Georgia a tan solo un mes después de que el gobierno francés del entonces presidente Nicolás Sarkozy se acercara nuevamente a Damasco al no haber tenido resultado la política franco-estadounidense hacia Líbano. (Tawil, 2009), ante esta crisis, Siria fue el segundo país en mostrar su apoyo hacia el gobierno de Vladimir Putin, y expreso: con respecto a esto brindamos en su totalidad nuestro apoyo a Rusia, Estados Unidos continúa haciendo uso de sus políticas de Guerra Fría. La guerra que Georgia dio inicio significa la culminación de los intentos de aislar a Rusia. (Moubayed, 2008)

Estados Unidos, por su parte, continuó enviando emisarios a Siria, por lo cual en el mes de febrero del año 2009 se llevó a cabo la visita del senador John Kerry presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, siendo esta visita la de mayor rango efectuada desde la visita de la senadora Pelosi en 2007 a este país. (Mesa Delmonte, 2013, p. 26)

Asimismo, el presidente Obama envió a Jeffrey D. Feltman, Subsecretario de Estado para asuntos del Cercano Oriente, y a Daniel B. Shapiro, experto principal sobre Medio Oriente del Consejo de Seguridad Nacional, en marzo de 2009, para comenzar a intercambiar ideas respecto a los temas más importante de la agenda bilateral, la posibilidad de la reactivación de las conversaciones entre Siria e Israel, así como el tema de las relaciones de Siria con Irán y con organizaciones como Hezbollah y Hamas. (Saab, 2009)

No obstante, después de las dos primeras visitas de ambos funcionarios, y en medio de las nuevas expectativas, el presidente Obama decidió en mayo de 2009, renovar por un año más las sanciones impuestas a Siria por la administración Bush, haciendo uso de los mismos argumentos ya utilizados por su antecesor, como el apoyo al terrorismo y su intento por poseer armas de destrucción masiva y minar los esfuerzos internacionales por lograr la estabilización de Iraq. (Al Jazeera, 2010), estas nuevas sanciones congelaron los bienes de los individuos que eran acusados de minar la soberanía libanesa en nombre de Siria. (Mesa Delmonte, 2013)

En el año 2009 se llevó a cabo la iniciativa de coordinación estratégica con la visita de una delegación de oficiales del Comando central encabezada por el general Michael Moeller a la capital de Siria, Damasco, ésta había sido una iniciativa discutida directamente por la secretaria de Estado Hilary Clinton, y el canciller sirio Walid Al Muallem, así como por el senador John Kerry haciendo uso de la llamada “diplomacia telefónica” (Ignatius, 2009). Esta iniciativa tuvo como resultado la respuesta positiva del gobierno sirio y del gobierno iraquí (a pesar de la disconformidad que éste mostro al no haber sido invitado a las primeras conversaciones) a la propuesta norteamericana sobre conformar comité tripartito conformado por Siria, Iraq y Estados Unidos con el fin de incrementar la vigilancia en la región fronteriza, no obstante, el avance positivo entre estos países se vio frustrado debido a la serie de atentados perpetrados por Al Qaeda en agosto de 2009 en Iraq, ya que el gobierno Iraquí acusó directamente a Siria de albergar en su territorio el campo de entrenamiento de los terroristas y de admitir a los responsable de los ataques.(Mesa Delmonte, 2013). En febrero de 2010, el presidente Barack Obama nominó al diplomático de Robert Ford como el primer embajador estadounidense en Siria desde la retirada de Margaret Scobey en 2005, de igual forma, instó el Departamento de Estado de levantar las advertencias a los ciudadanos estadounidenses en Siria, que había estado vigentes desde el año 2006, (Mesa Delmonte, 2013)

A pesar de las iniciativas implementadas con el fin de mejorar la relación entre estos países, el presidente Barack Obama renovó una vez más las sanciones impuestas por la administración del presidente Bush en 2004, bajo el argumento de que a pesar de los progresos realizados por el gobierno sirio con el objetivo de evitar filtraciones de combatientes foráneos hacia Iraq, el apoyo que este país le había brindado a organizaciones terroristas, así como sus intentos de poseer armas de destrucción masiva y el desarrollo de su programa de misiles seguían representando una amenaza a la seguridad nacional, a la política exterior de Estados Unidos y a su economía. (Mesa Delmonte, 2013), a estas tensiones se le sumaron las acusaciones por parte de Israel hacia Siria de estarle suministrando misiles y cohetes a la milicia de Hezbollah en el Líbano, lo cual les otorgaría a éstos una mayor capacidad de organización para atacar diversos puntos dentro del territorio israelí, sin embargo, estas acusaciones fueron rechazadas por el primer ministro libanés Saad Hariri.

Las visitas del Congreso de Estados Unidos se mantuvieron a mediados de 2010, una de las más importantes fue la llevada a cabo por Brian Baird representante de Washington, quien se

convirtió en el representante de la llamada “diplomacia de la ciencia”, la cual consistía en hacer uso de relaciones científicas como vía para sobrepasar las diferencias políticas entre los Estados, esta diplomacia era una variante de estrategias anteriormente llevadas a cabo por Estados Unidos como la llamada “diplomacia del ping pong” y la “diplomacia pública”. (Mesa Delmonte, 2013)

En mayo de 2009, Rusia pospuso la venta de ocho aviones caza a Siria, debido a la presión de Estados Unidos y de Israel, teniendo presente el apoyo hacia Rusia por parte de Israel en la provisión de armas y la capacitación de militares durante el conflicto armado entre Georgia y Rusia, argumentando Israel, que sus acciones no contaban con algún interés estratégico, sino que correspondían a una lógica de negocios. (Kahhat Kahatt, 2013)

De igual forma, Rusia hizo uso de su capacidad de interlocución tanto con Israel como con Siria para intentar mediar en el diferendo territorial entre ambos países, pese al no contacto entre ambas partes desde el año 2000, ante lo cual, Siria mostro cierta disposición, lo cual predecía que para el año 2009 las negociaciones se reanudarían desde el punto en el cual se habían concluido durante el mandato de Hafez Al-Assad e Issac Rabin, es decir, bajo la presunción de que la solución al conflicto sería el retiro israelí del territorio sirio a cambio de un acuerdo de paz, así como, del restablecimiento de las relaciones normales entre ambos Estados, sin embargo, esto no logro concretarse debido a la postura de Benjamín Netanyahu como jefe de gobierno en Israel, sobre conservar las Alturas del Golán. (Kahhat Kahatt, 2013)

La visita realizada por el representante de Estados Unidos, Brian Baird, tuvo como resultado la primera visita a Damasco de una delegación de alto nivel de empresas dedicadas a tecnologías de Comunicación y computacionales, algunos de los representantes de éstas incluso fueron recibidos por el presidente Al-Assad, para explorar las necesidades sirias de adquirir tecnología de información estadounidense que fueran de utilidad, tanto para al sector económico-comercial como para las universidades sirias, para considerar su implementación ante estas acciones positivas por parte del gobierno estadounidense, Siria decidió reabrir la American High School, ya que, ésta había sido cerrada como respuesta al ataque de los helicópteros estadounidenses contra Sukkariyya en octubre de 2008, posteriormente el senador Alen Specter se reunió nuevamente con el presidente Bashar Al-Assad, a fin de entablar un dialogo en el cual tratar temas como el fortalecimiento de las relaciones bilaterales, las posibilidades para revitalizar el dialogo entre Siria e Israel y promover la estabilidad regional, posteriormente en el mes de

agosto el Departamento de Estado incluyó en su informe sobre el terrorismo global a Siria, Cuba, Irán y Sudan, como Estados patrocinadores del terrorismo. (U.S. Department of State, 2010).

Por otro lado, las relaciones tanto económicas como políticas de Rusia con Siria, se han mantenido relativamente estables desde el inicio de su relación, así como, su postura de apoyo hacia el régimen sirio y es que, su relación en los años previos al estallido del conflicto en Siria ha sido mayormente en términos tanto económicos como comerciales, limitándose a un apoyo diplomático con respecto a actores como Estados Unidos e Israel, e intentando mediar en aquellos asuntos que pudieran afectar su seguridad nacional, ya que Rusia percibe a Siria como un aliado estratégico en la Región, por lo tanto, le ha otorgado su respaldo y apoyo en distintos ámbitos.

1.4. Situación interna de Siria previo al estallido del conflicto

Siria se caracteriza por ser un país que recoge una gran diversidad, por lo cual la comunidad cristiana dentro del país cuenta con una gran influencia, éstos representaron una pieza clave en el movimiento nacionalista siendo

El cristiano Michel Aflaq y el musulmán Sala al-Din al-Bitar, dos miembros de la *intelligentsia* urbana damascena naturales del barrio de Maydan quienes establecieron el Partido Baaz (en árabe resurrección), cuyas principales reivindicaciones eran la unidad árabe, la liberación de la ocupación y la implantación del socialismo. En opinión de Aflaq y Bitar, el sentido de arabidad lo otorgaban la lengua y la historia compartidas por los pueblos árabes; el individuo sólo se realizaría plenamente en el seno de la nación árabe una vez que se liberase de sus ataduras religiosas, comunitarias regionales. (Álvaro-Ossorio, 2009, p. 49)

La ascensión de este partido al poder en 1963 representó un gran golpe para los musulmanes manifestándose en contra ante la imposición de políticas laicas. Al llegar Hafez Al-Assad al poder en 1970 trató de calmar los ánimos alejándose de las medidas anti islámicas, sin embargo, tres años más tarde intentó eliminar de la constitución la cláusula que establecía el islam como la religión del presidente, propiciando la intensificación de las protestas. En el año 1976 se desencadenaron los enfrentamientos más violentos por todo el país, la situación acrecentó hasta 1980 con el intento de asesinato del presidente Al-Assad, para el año 2000 la

revuelta de los grupos islámicos contra el gobierno continuaba desarrollándose en los rincones de Siria. (Brick Vergara, 2012)

Con la muerte de Hafez Al-Assad en el año 2000, el gobierno de Siria quedó en manos de Bashar Al-Assad, su hijo. En los primeros años de su gobierno, y durante un breve periodo de tiempo los círculos intelectuales y la oposición política lograron alcanzar cierto grado de desarrollo, sin embargo este desarrollo permaneció por poco tiempo, tan solo dos años más tarde la represión por parte del gobierno hacia la población empezó a hacerse presente, con actos como la clausura de foros de internet en los cuales se manifestaban contra el régimen, los implicados en cualquier tipo de reclamo democrático eran encarcelados y acusados de traición, se llevaban a cabo detenciones arbitrarias, así como, la tortura hacia los prisioneros, en el año 2007 Bashar al Assad obtuvo nuevamente la victoria por medio de elecciones haciendo uso de unos comicios manipulados con un 97.62%. (López Fernández, 2016)

La situación política al interior del país se encontraba cada vez peor, así como la situación económica, misma que se estancó entre 1966 y 2004

Con una tasa de crecimiento medio del 2,4%. Actualmente, el crecimiento demográfico es del 2,7%, mientras que el crecimiento económico ronda el 2,4%, augurando un auténtico desastre para Siria en términos de desarrollo. El crecimiento económico alcanzó el 3,4% en el año 2003, pero dicho porcentaje fue un acontecimiento aislado –no un crecimiento estructural– derivado de la venta de petróleo iraquí a través de Siria y de la posterior subida de los precios del petróleo como resultado de la Guerra de Iraq. En el año 2004, la tasa de crecimiento económico cayó hasta alcanzar el 1,7%, reflejando el peligro que implica depender de distintas formas de ingresos petroleros. La producción del petróleo alcanzó los 591.000 barriles diarios en 1995 pero descendió a 450.000 en el año 2005. (Haddad, 2005, p.9). La decreciente calidad de vida de la población siria es alarmante, con índices de pobreza cada vez más elevados, que alcanzan dimensiones inquietantes. En el periodo 2003– 2004, el 30,1% de los sirios (5,1 millones) vivían por debajo del umbral de la pobreza, con dos millones de personas incapaces de satisfacer sus necesidades más básicas. (Haddad, 2005, p. 10)

La situación interna de Siria en el ámbito político, económico, administrativo, entre otros, presentaba un escenario desfavorable, llevando así al estallido del conflicto a finales de noviembre de 2010 y junio de 2011 en el marco de la primavera árabe.

CAPÍTULO 2. PRIMERA ETAPA DEL CONFLICTO SIRIO (2011-2014)

A lo largo de este capítulo se presentará el desarrollo de la guerra civil siria durante el periodo que comprenden los años 2011-2014, teniendo como punto de partida el año de inicio de las protestas hasta la aparición del Estado Islámico en el año 2013, se presentarán las causas que contribuyeron a desencadenar las primeras manifestaciones contra el régimen, así como, la gradual evolución de éstas durante los primeros meses del año 2011 y su posterior conversión en una guerra civil; asimismo, se presentarán los distintos actores que tienen presencia en el conflicto, tanto los grupos leales al régimen de Bashar Al-Assad como los grupos que conforman la oposición armada, se profundizará en la fragmentación de esta oposición armada y en la aparición de grupos de corte radical. De igual forma, se presentará el papel de los actores regionales e internacionales en la guerra civil y su postura durante el desarrollo del conflicto, se hará énfasis principalmente en Rusia como el principal aliado del régimen sirio, teniendo presente sus intereses en la región, así como, la aplicación de su política exterior a lo largo del conflicto, tanto para la defensa de sus intereses como para definir sus acciones en los espacios de negociación sobre éste.

2.1. De la revuelta popular a la guerra civil

La represión empleada por el régimen de Bashar Al-Assad para frenar las manifestaciones en su contra se fue intensificando de manera gradual durante los primeros meses del conflicto, dando como resultado una espiral de acción-represión-reacción que fue avanzando hasta desembocar en una guerra civil.

El hecho de que esta oleada de protestas en Medio Oriente durante la primavera árabe hicieran eco en Siria tendría como factores, las esperanzas de un cambio en el gobierno, así como, la decepción al no ver efectuadas las reformas prometidas por el nuevo presidente, estas son algunas de las razones por las cuales observar la antesala de este conflicto desde la perspectiva histórica no resulta extraño, ya que, además de la trayectoria de movilizaciones que el país había experimentado a lo largo de su historia se le sumaban otros elementos como el descontento de la población, resultado de cuatro años consecutivos de sequía, debido al hecho de que Siria es un país donde la mayoría de la población vive de manera directa e indirecta del sector primario de la economía, es por ello, que el que este sector presentara dificultades, significaba un grave problema, debido al volumen de la población activa que dependía de él. A este malestar se le sumaron en el mismo ámbito socioeconómico otros malestares como resultado del negativo impacto social de las políticas neoliberales llevadas a cabo por el nuevo gobierno¹.

Al inicio de su gobierno Bashar Al-Assad demostraba intenciones de llevar a cabo un cambio en la orientación del régimen que durante las últimas décadas había mantenido un carácter represivo. (Ghotme, Garzón y Cifuentes, 2015), no obstante, el codicioso programa de reformas liberalizadoras que había impulsado a su llegada a la presidencia y que significarían un paso hacia “la economía social de mercado” solo representó un beneficio para los empresarios próximos a la familia Assad, y para sus miembros, quienes una vez estallado el conflicto representaron los principales sustentos del régimen. (Álvarez-Ossorio Alvarino, 2015), la implementación de este programa representó un beneficio mínimo para la población que además, de ya estar padeciendo los problemas internos del país, se vio aún más afectada como consecuencia de esta liberalización económica, puesto que, el nuevo gobierno dejó de cubrir sus necesidades, por lo cual, durante el periodo de 2000-2010, el porcentaje de la población que vivía en situación de pobreza pasó del 22% al 34%, siendo los más afectados las clases medias y los jóvenes. Asimismo, la tasa de desempleo incrementó, el empobrecimiento aumentó, así como, la dependencia hacia las asociaciones caritativas, esta situación llevó a que a mediados del mes de

¹ Políticas neoliberales tales como la liberación económica, la suspensión de los subsidios estatales, el resultado fue un incremento del desempleo y la pobreza entre las clases medias y menos pudientes, además de la desigualdad e injusticia social. Estos elementos casaban mal con las prácticas institucionalizadas del nepotismo, corrupción y enriquecimiento desaforado de las élites del poder. El panorama político no era precisamente mejor. Como sucedía en otros países del entorno, la liberación en la esfera económica no se reproducía en la política. Por el contrario, su sistema político permanecía herméticamente cerrado, renovándose generacionalmente en el nuevo mandatario y, asimismo prolongándose las perspectivas de nuevas décadas de dictadura, represión y clientelismo. Véase Abu-Tarbush, Granados, 2018, p. 25

marzo miles de ciudadanos salieran a las calles exigiendo reformas de estructura de poder y una transición hacia la democracia.

Los disturbios dentro del país tuvieron su inicio a finales del año 2010 y principios del año 2011, en el mes de febrero, las primeras manifestaciones efectuadas se realizaron con el fin de mostrar su apoyo a la revuelta en Egipto. Durante los días siguientes se convocaron manifestaciones en las principales ciudades sirias, en el mes de marzo se suscitaron distintas manifestaciones, entre ellas, la huelga de hambre llevada a cabo por el activista Haitham Maleh, para exigir el fin de la opresión siria, así como, convocatorias a manifestaciones a través de las redes sociales, de las cuales se produjeron alrededor de 300 detenciones y diversas muertes, la ola de manifestaciones continuó y el 15 de marzo de 2011 decenas de sirios se manifestaron frente a la embajada de Siria en El Cairo exigiendo la dimisión del presidente sirio Bashar Al-Assad, produciéndose así enfrentamientos entre los manifestantes y el personal de la embajada, durante los siguientes días las protestas continuaron pidiendo la liberación de los presos políticos, tres días después se realizó una manifestación en Daraa, una localidad situada en la frontera con Jordania, la cual termino en enfrentamientos con las fuerzas del orden y tuvo como resultado la muerte de cuatro manifestantes, asimismo se produjeron centenares de heridos en otras ciudades sirias en la cuales se hizo uso de las redes sociales (*Facebook*) para convocar la manifestación bajo el nombre “Viernes de la Dignidad”.

Si bien es cierto que el motivo inicial de la protesta en la ciudad de Daraa fue el descontento social ante la detención de un grupo de 15 jóvenes que se encontraban haciendo uso del *graffiti* para expresar su malestar contra el Gobierno, esa no era la única razón, a esto se le sumaba la crisis económica, acentuada por la duradera sequía que había dejado efectos devastadores sobre la agricultura, así como, los problemas estructurales al interior del país, mencionados anteriormente. No obstante, esto funcionó como catalizador para que los disturbios al interior del país acrecentaran.

La oleada de manifestaciones continuó presentándose en distintas ciudades del país y el día 25 de marzo de 2011 los opositores al régimen organizaron una marcha de 200 personas en Damasco y en las ciudades de Hama y en Daraa, en esta última la policía abrió fuego contra los manifestantes falleciendo más de una decena de ellos, a tan solo un día después de que el gobierno anunciara la pronta aplicación de una serie de medidas importantes que darían respuesta a las demandas de la población. (Pierret, 2011). El día 30 de marzo de 2011, Bashar Al-Assad

pronunció un discurso televisado hacia la población, en el cual hacía referencia a la “gran conspiración” y a las protestas gestadas en el país en su contra como parte de ésta. Mencionó de igual forma que las redes sociales y los medios de comunicación funcionaban como una herramienta para emitir información falsa con el fin de generar caos, (Anuario IEMed del Mediterráneo, 2019), pese a estas declaraciones las manifestaciones continuaron presentándose en el interior del país y el día 22 de abril de 2011 durante el “Gran viernes” se llevó a cabo la mayor protesta registrada hasta esa fecha desde el inicio del conflicto con un balance de entre 88 y 112 muertes llevadas a cabo por los oficiales y por las acciones de los *shabbiha*², esto dejaba ver la aplicación de un sistema de represión mucho mayor por parte del Gobierno sirio, como una solución ante el exacerbado incremento de las manifestaciones, puesto que estas habían adquirido un carácter más serio, por lo cual, representaban una amenaza mayor para la supervivencia del régimen, esta brutal represión contra los manifestantes tuvo como resultado centenares de víctimas y convenció a la población de recurrir a las armas para defenderse. (Álvarez-Ossorio Alvariño, 2015)

La oposición hacia el régimen al inicio de las revueltas estaba compuesta mayormente por personas menores de 35 años, de entre las cuales una gran mayoría eran jóvenes, sin embargo, aunque su objetivo fuera el mismo, no existía unidad, lo que la hacía aún más vulnerable, esto representó una ventaja que rápidamente fue aprovechada por grupos con objetivos distintos, como los “Hermanos Musulmanes” (HHMM), organización que constituía uno de los núcleos tradicionales de oposición al régimen sirio, junto, a los movimientos kurdos. (Álvarez-Ossorio Alvariño, 2015)

El movimiento reformista islámico de los Hermanos Musulmanes fue fundado en Egipto en marzo de 1928 por Hasan al Banna en la ciudad de Ismailía, esta organización se enfocó en un inicio en la educación islámica y en la introducción de la caridad y el altruismo en la vida diaria, (De la Cruz Brito, s/f). La organización fue creciendo hasta expandirse por distintos países árabes. La rama siria de los Hermanos Musulmanes fue fundada por Mustafa al-Siba en 1945,

² Grupo paramilitar leal al presidente y a la familia Al Assad. Véase Ghotme, Rafat Ahmed, Garzón, Ingrid y Cifuentes, Paola. (2015). Las relaciones internacionales de la guerra civil siria a partir de un enfoque regional: hegemonía y equilibrio en Medio Oriente. *Estudios Políticos*, 46, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, pp. 13-32

influenciado por las doctrinas de Hasan al-Siba. (Álvarez-Ossorio y Ramírez, 2013). La acción de los Hermanos Musulmanes en Siria experimentó notables cambios desde su fundación en 1945, posteriormente tras la independencia de Siria en 1946 la organización adquirió una actitud proactiva, pacífica y cooperativa por lo menos durante los primeros años, además, contaba con la posibilidad de participar en la política del país, ámbito en el que logro escalar y adquirir la aceptación de los ciudadanos sirios, debido, a los ideales de justicia social, del combate al feudalismo y de la mejora de las condiciones laborales para los trabajadores, que defendía esta organización. Durante los años siguientes la Hermandad Musulmana enfrento al régimen sirio con el fin de derrocarlo, ya que, además de ser un régimen opresor, se encontraba dirigido por incrédulos, proselitistas, etc., por lo cual, la Hermandad consideraba que era su obligación emprender una campaña de purificación, para asumir el poder y restablecer el orden. El 25 de junio de 1980 el presidente sirio Hafez Al-Assad fue objeto de un atentado, desencadenando así una brutal represión con la ejecución a sangre fría de más de 700 islamistas en la prisión de Palmira y con la aprobación de la Ley 49, tras la cual los líderes de la Hermandad Musulmana, y su guía supremo abandonaron el país y se refugiaron en Irak y Jordania.

El punto culminante de su enfrentamiento fue el bombardeo a la ciudad de Hama en 1982 en el que perdieron la vida alrededor de 10,000 y 20,000 personas incluidos un millar de militares, tras esto, los Hermanos Musulmanes fueron expulsados completamente del país, (Álvarez-Ossorio y Ramírez, 2013). Con la llegada de Bashar Al-Assad al poder en el año 2000, los HHMM esperaban que su ilegalización fuera levantada, no obstante, ante la negativa del régimen a esto, los HHMM optaron por: Un acercamiento al resto de la oposición, planteando diversas iniciativas en solitario (Pacto de Honor Nacional y Proyecto Político para la Siria del Futuro) y también con otras fuerzas (Declaración de Damasco, Frente de Salvación Nacional y Consejo Nacional Sirio) del cual, los Hermanos Musulmanes representaban la fuerza principal, sin embargo, en el año 2012 éste paso a ser parte de la nueva plataforma opositaria conocido como la Coalición Nacional de la Revolución y la Oposición (CNFROS) también conocida como la Coalición Nacional Siria (CNS) esta organización remplazó al Consejo Nacional Sirio, ya que, éste no había logrado reunir suficientes grupos de oposición dentro de sus filas.

En esta nueva plataforma se reunirían los distintos grupos de oposición, desde el mes de noviembre de 2012 la Coalición Nacional Siria (CNS) funcionó como la principal organización política en la oposición, en la cual se reunían los líderes y grupos opositores históricos que se

encontraban mayoritariamente en el extranjero, (Requena del Rio, s/f). Con ello el CNS logro ser reconocido por la comunidad internacional como representante legítimo del pueblo sirio durante la I Conferencia de Amigos de Siria que se llevó a cabo en 24 de febrero de 2012 en Túnez en la que participaron más de 70 países. (Goenaga Sánchez, Amaida, 2013). Durante el mes de diciembre de ese mismo año se creó el Mando Supremo Militar Conjunto (SMC) con el objetivo de establecer la unidad de acción entre la mirada de grupos armados existentes y reducir la influencia de los elementos más extremistas de todo los integrados en el SMC, es importante mencionar que de todos los que integran el SMC el Ejército Libre Sirio es el grupo más importante.

La estructura de la oposición al régimen evolucionó desde el estallido de las revueltas en marzo de 2011, incluso se podría decir que en la actualidad están presentes tres tipos de oposición: una oposición política, una oposición armada y una oposición civil. Desde que el régimen opto por la represión brutal para palear las demandas de la ciudadanía, la oposición armada fue asumiendo la lucha contra el régimen, entre esta oposición armada se encontraban militares desertores del ejército regular, agrupados en el Ejército Sirio Libre (ESL) que posteriormente se unirían a los grupos armados civiles que se fueron creando conforme la represión del régimen aumentaba. No obstante, al hablar de oposición armada nos encontramos con un paisaje sumamente heterogéneo y atomizado, se cree que en la actualidad se encuentran operando alrededor de un millar de grupos armados en Siria, (Goenaga Sánchez, Amaida, 2013).

De esta forma, a partir del verano de 2011 el conflicto se transformó en una intensa guerra civil, que inicialmente fue avanzando con la toma de numerosas ciudades como Daraa, Damasco, Homs y Aleppo, (Requena del Rio, s/f). Por su parte, los kurdos, otro de los núcleos de oposición contra el régimen sirio, consiguieron dominar muchas de las zonas de mayoría kurda en el norte del país. En cuanto a la presencia de grupos islamistas en Siria, ésta se hizo patente a mediados de 2012, ya que, el fraccionamiento de los opositores, tanto a nivel político como nivel militar, facilitó el desarrollo de grupos de ideología salafistas radical que, paulatinamente, fue adquiriendo dominio sobre las facciones moderadas, entre los grupos salafistas-yihadista destacaban: Jaish al islam, el Frente Islámico, Unión Islámica de Ajnad al Sham, o Jaish al Mujahideen, y Al Qaeda. Distintos países árabes reconocieron su apoyo hacia distintos grupos de oposición al régimen, entre estos países destacaban Arabia Saudita y Qatar, debido al gran potencial económico con el que contaban, ambos países crearon alianzas con grupos rebeldes

rivales, lo cual provocó el constante desacuerdo entre las distintas facciones que conformaban la Coalición Nacional Siria. (Laborie Iglesias, 2014). A medida que el conflicto fue evolucionando la fragmentación de los grupos presentes en el terreno sirio se hizo más evidente, tanto en los grupos leales al régimen, como en los grupos de oposición, lo cual llevó a que el conflicto adquiriera un carácter distinto al que tuviera en su inicio, pasando de un conflicto interno como consecuencia de los problemas estructurales al interior del país, hasta su internacionalización, es por ello que para poder comprender el desarrollo de este conflicto es importante conocer a los distintos actores que toman parte en él.

2.2. Actores en el conflicto

2.2.1. Actores internos

Actores internos aliados del régimen sirio

Entre los actores internos aliados del régimen sirio se encuentran, los elementos lealistas de las fuerzas militares del régimen, así como el Partido Baath, el grupo paramilitar conocido como *Shabihha*, que es un grupo leal al presidente y es financiado por la familia Al-Assad y la milicia chií libanesa Hezbollah. (Ghotme y Ripoll, 2014). En particular, la participación de Hezbollah desde el inicio del conflicto evolucionó gradualmente. Sus objetivos al inicio eran salvar a un régimen que era un aliado vital y distanciar a los yihadistas suníes de las fronteras y barrios libaneses controlados por los chiíes. No obstante, ante el riesgo del colapso del régimen su participación se intensificó, por lo tanto, lo que tuvo inicio como un asesoramiento en la lucha urbana se convirtió en misiones de combate directo que se extendió por toda Siria, ya que, en distintas ofensivas los milicianos de Hezbollah tuvieron un mayor peso de acción que el ejército sirio que tuvo un papel de apoyo. (Laborie Iglesias, 2014). El Partido de Dios ampliamente conocido como Hezbollah, tiene sus orígenes el año 1982 surgió con el objetivo de ser una resistencia ante el Estado de Israel, es una organización libanesa conformada por la comunidad

Chí que cuenta con un brazo político y otro paramilitar. (Díaz López, Aragón Cardona y Villalobos Alvarado, 2015).

Actores internos opositores al régimen sirio

Por otro lado, los actores que forman parte de la oposición al régimen sirio se pueden clasificar en dos grupos, la oposición secular y la oposición islamista la oposición secular se encuentra liderada por la Coalición Nacional Siria (CNS) conformada por una combinación de opositores sunitas moderados y partidarios de la instauración de una democracia pluralista o secular en Siria, esta coalición constituye el brazo político de la oposición operado desde el exilio por Qatar. En general este brazo político se encuentra conformado por la Coalición Nacional Siria (CNS), la Hermandad Musulmana, la Declaración de los Cambios Democráticos, los Comités de Coordinación Local (que son básicamente los civiles en el terreno), la Comisión General de la Coordinación Siria (que incluye 40 grupos), los Kurdos, diversos líderes tribales, intelectuales disidentes y agrupaciones juveniles. Esta oposición secular también cuenta con un brazo militar éste se encuentra liderado por el Consejo Supremo Militar (CSM), inicialmente el Ejército Libre Sirio era considerado el brazo militar de la Coalición Nacional, ya que, reunía un número importante de desertores y milicianos reclutados en el terreno, no obstante, esta organización militar terminó siendo absorbida por el Consejo Supremo Militar, liderado por el general Salim Idriss, éste comandaba más de 900 unidades militares y alrededor de 300.000 combatientes (Atassi y Haddad, 2013), pero éstos, a pesar de seguir manifestando lealtad al CSM y de seguir actuando bajo su bandera, recibían una insignificante ayuda financiera y apoyo militar, por lo que muchos de esos grupos operaron virtualmente independientes entre sí, o terminaron abrazando la bandera de los islamistas. (Ghotme, Garzón y Cifuentes, 2015)

Por otra parte, la oposición islamista se encuentra dividida en dos grupos. La oposición islamista afiliada a Al-Qaeda y la oposición islamista no afiliada Al-Qaeda, entre los actores de esta última se encuentra el Frente Islámico Sirio y el Frente Islámico de Salvación Sirio, compuesto por 43 grupos rebeldes sirios, grupo apoyado por Arabia Saudita, junto a Emiratos Árabes y Kuwait, para generar un frente más unido y recibir la ayuda de manera menos dispersa, y el Consejo Nacional Kurdo, éste está compuesto por 43 grupos rebeldes sirios, (Ghotme y

Ripoll, 2014), en cuanto a los grupos islamistas afiliados a Al-Qaeda se encuentran el Frente al-Nusra, siendo este el primer grupo terrorista que registró la prensa luchando en Siria, y el Estado Islámico (ISIS), estos promueven una agenda islamista global alejada del discurso de los clérigos salafistas de Qatar, Arabia Saudita o Egipto. Por otro lado, los salafistas yihadistas no vinculados a Al-Qaeda cuentan con una agenda estrictamente nacional, tienen una base local, filiaciones tribales y un discurso más moderado y pragmático, estos grupos no vinculados a Al-Qaeda son financiados y apoyados por clérigos exiliados o radicados en países del Golfo, o musulmanes que hacen donaciones en las mezquitas u organizaciones islámicas en distintas partes del mundo, además de que, son apoyados por actores regionales como Qatar, Kuwait, Emiratos Árabes, Arabia Saudita y sus socios occidentales, lo cual es posible entender, ya que, al tener estos grupos el objetivo del establecimiento de un Estado Islámico a nivel nacional su presencia no les representa una amenaza, a diferencia de los grupos vinculados a Al-Qaeda que tiene el objetivo de establecer un Estado islámico a nivel global. Además de que ambos grupos tienen una ideología islamista similar (salafista) que reivindica un Estado islámico depurado de influencias extranjeras o seculares, lo cual, les permitió cooperar regularmente para combatir a las fuerzas gubernamentales. (Ghotme y Ripoll, 2014)

2.2.2. Actores regionales

El apoyo que han recibido distintos actores dentro del conflicto por parte de Estados como Arabia Saudita, Qatar, Kuwait y Turquía desde el año 2012, juntamente con Estados Unidos, llevó a este conflicto a adquirir una dimensión regional.

Turquía

Durante los primeros meses de la crisis siria, Turquía se involucró activamente bajo lo definido como “diplomacia por la puerta de atrás”, intentando persuadir al régimen sirio de llevar a cabo

las reformas que su gobierno anunció como respuesta ante las demandas del pueblo, esto, debido a que, el gobierno de Recep Tayyip Erdogan creía que la relación que mantenía con Damasco podría converger en una exitosa mediación de Turquía en el conflicto, por lo cual, en junio de 2011, Assad aceptó verbalmente las reformas propuestas. Durante los primeros años del conflicto sirio Turquía se convirtió en el principal destino de los refugiados sirios que huían de los enfrentamientos en su país, además, les brindó albergue, servicios sanitarios y educación. (Meneses, s/f).

Turquía, Además de ser uno de los países que más ha sufrido las consecuencias directas de esta guerra, también tuvo que hacerle frente a “la existencia de una frontera amenazada por el control de grupos rebeldes islamistas y con el constante paso de armas y municiones” (Fabiola y Mekhennet, 2014), no obstante, la situación de amenaza dentro de sus fronteras por parte de grupos islamistas radicales y el movimiento autonomista Kurdo provocó que la conducta turca ante la crisis de los refugiados y ante el conflicto tomara otra dirección, además de que, algunas zonas fronterizas turcas se vieron afectadas por tensiones sociales, debido a disturbios ocasionados por los alauíes turcos leales a Al-Assad en el sur del país, así como, por las tensiones entre la población turca y los refugiados sirios, particularmente en las ciudades fronterizas donde se encontraban los campos de refugiados, de igual forma, el resurgimiento de la violencia por parte del Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK) que constituyó el principal factor de inestabilidad en el país, (Laborie Iglesias, 2014).

Desde su reactivación en el año 2012 Turquía temía que el PKK hiciera uso del conflicto en Siria para filtrar armas y milicianos, por lo cual, el gobierno de Turquía decidió emprender negociaciones con el líder de esta organización Abdulá Ocalan con el objetivo de establecer un alto al fuego, ya que, un conflicto entre árabes y kurdos en Siria representaba, por lo que, si en un principio Turquía se mostró dispuesto a mediar en el conflicto sirio y brindarle apoyo al régimen de Bashar Al-Assad, posteriormente decidió convertirse en el principal país velador de la oposición, por lo cual, en el año 2012 se formó en Estambul el Consejo Nacional Sirio, mientras que en la frontera turco-siria se creó el Ejército Libre de Siria (ELS) cuyo Comando Central cuenta con una sala de operaciones en la base de la OTAN de Incirlik (al sur del Turquía en la cual recibe la cooperación países como Arabia Saudita y Qatar, además de la asistencia de EEUU y la Unión Europea, asimismo el ELS cuenta con una base en Atanquía donde organiza los

suministros de armas y munición, trata a los militares heridos y funciona como zona de descanso. (Meneses, s/f)

Arabia Saudita

Después de lo acontecido en Ghouta en el año 2013, Arabia Saudita se mostró a favor de que La Organización del Atlántico Norte (OTAN) o Estados Unidos intervinieran en Siria, no obstante, al no llevarse a cabo la intervención, mantuvo su presencia en los mecanismos unilaterales para apoyar a la oposición siria haciendo uso de la ayuda financiera y logística. Su ayuda se vio canalizada principalmente hacia los grupos rebeldes del Frente Islámico, que luchaban contra el régimen sirio, debido a que, contaban con una ideología similar (islamista conservadora y anti yihadista).

Arabia Saudita ocupó una posición de protagonista dentro del bloque sunita como el encargado de la canalización de apoyo a la oposición siria islamista, sin dejar de brindarle apoyo a los grupos rebeldes seculares (Gause, 2014), su objetivo era derrocar al régimen sirio haciendo uso del abastecimiento de armas y proporcionando entrenamiento a los grupos Islamistas no vinculados a Al-Qaeda como lo eran el Frente Islámico y el Frente Islámico de Salvación Sirio, dos de los actores importantes en la guerra civil, además del apoyo que le brindó al ejército libanes con el suministro de 2.8 billones de euros para capacitación, todo esto con el fin de proteger sus intereses en la región conteniendo la influencia del eje chiita y la entrada a este país de los islamistas de Al-Qaeda. (Ghotme, Garzón y Cifuentes, 2015)

Qatar

El estallido de la revuelta siria en marzo de 2011 represento para Qatar la posibilidad de obtener un reconocimiento global y consolidarse como un actor importante en la región, por lo cual, optó por mantener conversaciones con el presidente sirio con el fin de democratizar al país, sin

embargo, la represión ejercida por el régimen durante los primeros años del conflicto, llevo a la ruptura de sus relaciones.

La convicción de Qatar con respecto a la situación siria se reforzó en el verano de ese año³, en el que siguiendo el patrón de los demás levantamientos árabes, el instinto de Qatar era apostar por la oposición, presionando por la aplicación de una línea más dura en el caso sirio, convirtiéndose así en un actor activo en el conflicto teniendo control sobre el brazo político de la oposición, la Coalición Nacional Sirio, (Khalaf y Fielding, 2013), y por medio del apoyo de países como Kuwait, Arabia Saudita y Emiratos Árabes hacia los grupos rebeldes afiliados a la Hermandad Musulmana, y a distintos grupos tanto seculares como islamistas, vinculados o no a Al-Qaeda. (Ghotme, Garzón y Cifuentes, 2015)

Jordania

Jordania al ser uno de los países vecinos de Siria, al igual que Turquía, se encargó de albergar un gran número de refugiados, debido a ello su economía se vio severamente afectada, además de la crisis económica que enfrentaba desde mucho antes del inicio de las revueltas de la primavera árabe, misma que se hizo presente nuevamente en el año 2012, debido, a las medidas económicas tomadas por el gobierno jordano, provocando así el descontento social y propiciando que los ciudadanos salieran a las calles a manifestarse en contra, (Meneses, s/f).

La guerra civil en Siria resultaba para Jordania muy costosa y desestabilizadora, y es que, además de los problemas económicos y sociales al interior del país, Jordania se vio obligada a mantener el control de su frontera con Siria para frenar el tráfico de armas y milicianos que representan un peligro para su seguridad nacional, además de que, decenas de yihadistas jordanos viajan al país vecino para luchar contra el régimen de Bashar Al-Assad (Luck, 2012), esto llevó a los jordanos a adquirir una especial relevancia y liderazgo en Siria, puesto que, eran el contingente más numeroso de las milicias yihadistas internacionales que también contaban con cientos de efectivos originarios de Arabia Saudí, Irak y Yemen, (Luck, 2013), se estima que el

³ El 23 de agosto del año 2011 el Consejo de Derechos Humanos condena al régimen sirio por la represión ejercida sobre los manifestantes y aprueba el envío de una comisión independiente para investigar la comisión de crímenes contra la humanidad denunciados por el Alto Comisionado de Derechos Humanos.

Movimiento Salafista Yihadista Jordano cuenta con unos 400 veteranos y que casi todos combaten en las filas de Jabhat Al Nusra en las ciudades de Damasco, Daraa y Aleppo, de igual forma hay jordanos combatiendo en Liwa al Tawhid, que es el batallón del Ejército Libre Sirio (ELS) que lidera los combates en la ciudad de Aleppo. (Meneses, s/f).

Líbano

Tras la guerra civil libanesa y la firma del Acuerdo de Taef que le dio fin a inicios de la década de 1990, el Líbano quedó bajo la protección de Siria. (Ghotme, Garzón y Cifuentes, 2015), es debido, en parte a la cercanía entre ambos países que la guerra civil siria representa un peligro latente para el Líbano, ya que, su frontera con Siria permite el tránsito de rebeldes y armas.

Por otro lado, el impacto de la guerra siria en el Líbano también se traduce en el flujo de refugiados. Este país con una población que no llega a los cinco millones de habitantes es junto a Jordania el país que más exiliados alberga, asimismo, el conflicto se refleja en el Líbano por medio de consecuencias económicas esto se puede ver en el hecho de que, a diferencia de los otros países con presencia de refugiados como Jordania o Turquía, el Líbano no había construido durante los primeros años del conflicto campos de refugio para los refugiados sirios. (Meneses, s/f)

Irán

Irán forma parte del grupo de países aliados del régimen sirio, por lo cual, desde el inicio del conflicto se opuso enérgicamente a una posible intervención militar en Siria. Irán no solo le brindó su apoyo político a Siria, sino que también le proporcionó ayuda militar y económica lo cual, le permitió al ejército sirio mantener su capacidad de combate.

Además, Siria representa para Irán un eslabón entre persas y árabes, dada la rivalidad con las monarquías Suníes del Golfo, particularmente, con Arabia Saudita por el liderazgo regional

del mundo islámico, lo cual permite entender la relación que existe entre Siria e Irán y en parte los intereses que éste tiene con respecto a Siria. (Laborie Iglesias, 2014)

Irak

En el año 2012 estalló una oleada de protestas en contra del nuevo gobierno chií en Irak auspiciadas por la fracción suní del país, debido, a la situación postconflicto que enfrenta Irak desde la retirada de las tropas estadounidenses en el año 2011, que afectó al Gobierno en el sentido de como compartir el poder con la fracción suní. (Meneses, s/f). Los chiíes creen que lo acontecido en Siria significa el comienzo de una especie de revancha suní, por lo cual, temen que Irak se vea afectado.

La política pro Assad del primer ministro Maliki permitió el paso a través de su territorio de asistencia enviada desde Teherán hacia Siria, tolerando incluso el paso de milicias Chiíes iraquíes como Asaib ahl al Haq hacia Siria para apoyar al régimen sirio. (Knights, 2013). Dado esta situación la fractura que existe entre suníes y chiíes es lo que hace que los resultados de la guerra en Siria puedan representar un peligro mayor para Irak. (Meneses, s/f)

2.2.3. Actores internacionales

Estados Unidos

Al inicio del conflicto la presencia de las potencias occidentales era mínima, en particular la de Estados Unidos, ya que, durante varios meses mantuvo cautela, fue hasta el 18 de agosto que instó al régimen a la reforma, sin embargo, se abstuvo de declarar al presidente sirio ilegítimo, ya que, aún había funcionarios estadounidense que lo seguían considerando un reformista, no obstante a medida que la represión del régimen de Damasco se intensificó, la perspectiva que tenía EEUU sobre las reformas en Siria disminuyeron.

Es por ello, que el gobierno estadounidense decidió aumentar la presión sobre el régimen sirio. (Tawil, 2012), con el objetivo de retirar a Bashar Al Assad del poder, interviniendo así en Siria a través de un apoyo pasivo a los rebeldes “moderados”, de la oposición secular Siria, así como, al Ejército Libre Sirio y haciendo uso de amenazas de una intervención militar limitada para “castigar” al régimen del presidente sirio en el país, asimismo ha intervenido a través de la aplicación de un régimen de sanciones contra el gobierno sirio por el uso de la represión hacia la población siria. (Ghotme, 2014). EEUU aplica una política de apoyo a los cambios políticos pacíficos, llevando a cabo acciones de desestabilización a los aliados del régimen sirio en la región y brindando apoyo a los grupos de oposición para lograr derrocar al presidente Bashar Al-Assad.

Rusia

Con la llegada de Vladimir Putin al poder en el año 2000, la política exterior durante su periodo no presentó muchos cambios de la anteriormente aplicada, el término de multipolaridad continuaba siendo el concepto clave de la nueva política exterior, y el objetivo de Rusia de recuperar su papel como uno de los países más importantes en el orden multipolar seguía presente. A partir del año 2000 su política exterior empezó a convertirse en un instrumento para la realización de la política interna, por lo cual, desde los primeros meses de su primer mandato el presidente ruso realizó visitas a los países con los que había tenido relaciones anteriormente. (Sánchez Ramírez, 2010)

La reacción de Moscú al inicio del conflicto fue algo vaga al igual que la de Estados Unidos, no obstante, una vez declarado un conflicto bélico abierto en Siria su postura cambió, debido en parte, a la cercanía geográfica de éste con Siria, y además porque su alianza con Siria era la única alianza sólida que mantenía Rusia en el mundo árabe, por lo cual, Siria representaba una especie de excepción a diferencia de los demás casos presentados durante la primavera árabe, esto debido a la alianza que ambos países mantenían desde la era soviética y que incluso se reforzó durante los años 70 cuando Egipto se alejó de Moscú y se alineó con Washington perdiendo así Rusia su aliado regional más importante. (Abu-Tartus, Granados, 2018). A lo largo

del conflicto Rusia ha desempeñado un papel como aliado del régimen sirio junto a otros países como China e Irán.

2.3. El papel de los actores involucrados en el conflicto

Frente a este conflicto Estados Unidos y Rusia manifestaron posturas contrarias, por un lado, EEUU consolidó alianzas con Israel y Arabia Saudita, y dio a conocer posibles soluciones al conflicto, entre las que se encuentran la salida de Bashar Al-Assad y la posible intervención militar, y es que

La posición adoptada por Estados Unidos se debe a dos razones, la primera está relacionada con lograr el aumento de su influencia a nivel global, logrando despojar a Rusia de su única zona de influencia en el Medio Oriente. (Lukashevich, 2017, p. 7)

Por otro lado, se encuentra la “cuestión iraní” haciendo referencia al apoyo de Irán a Siria, pero sobre todo a la expansión de su programa nuclear. (Ghotme, 2014, p. 117). En el mes de agosto del año 2013 el presidente Obama presentó un discurso en el cual dejó claro su intención de intervenir militarmente en territorio sirio tras lo sucedido el día 12 de ese mismo mes en la ciudad de Ghouta. Ante lo cual, una vez finalizada la Cumbre del G-20 llevada a cabo en septiembre de 2013 en San Petersburgo, el presidente ruso pronunció un discurso en el que dejó en claro su apoyo hacia el régimen de Bashar Al-Assad y reafirmó su intención de defender la soberanía del territorio sirio, principio que Rusia ha sostenido desde el inicio del conflicto, así como, su apoyo hacia una alternativa de solución a éste, en la cual, el régimen sirio actual tomara parte.

Este discurso pronunciado por Rusia hizo frente a las declaraciones de EEUU sobre intervenir en el territorio sirio, y es que, la relación entre Rusia y Siria data desde la independencia de este último en 1946, su relación era netamente de carácter económico y militar, en la actualidad esta relación se centra en la cooperación militar y económica, generando a su vez relaciones diplomáticas de acuerdo a uno de los pilares del interés nacional ruso como lo es la protección de su territorio; “para el Kremlin es de vital importancia mantener un líder fuerte como Bashar Al-Assad, a fin de garantizar el orden interno en ese país y así disminuir la

posibilidad de que grupos terroristas sirios se vinculen con grupos extremistas islámicos en el Cáucaso Ruso” (Ramírez Lukashevich, 2016, p. 21). La finalidad estratégica de Rusia en Medio Oriente es múltiple y funciona en varios niveles: a nivel global, que persigue demostrar el fracaso de lo que considera la estrategia de EEUU contra el terrorismo- el apoyo a “las revoluciones de colores” y el cambio de los regímenes- y vincularlo con el aumento de potencias terroristas.

El estallido de la primavera árabe representaba hasta cierto punto una amenaza latente para Rusia, más aun, cuando estas alcanzaron a sus países aliados como Libia y posteriormente a Siria, las protestas en sus países aliados se presentaron en un momento en el que el gobierno ruso estaba experimentando problemas políticos y sociales internamente, provocando que el clima de tensión y preocupación aumentara, debido a que, al mismo tiempo que se suscitaban los hechos de la primavera árabe, en Rusia se llevaban a cabo protestas de inconformidad por los resultados de las elecciones legislativas rusas en las que había ganado Vladimir Putin.

De igual forma, Rusia temía que la sucesión de rápidos cambios políticos en el mundo árabe beneficiara a las fuerzas islamistas radicales o, peor aún, a los grupos yihadistas que aprovecharían el clima de incertidumbre e inestabilidad para sembrar la violencia terrorista y el caos con objeto de hacerse con el poder. Todo ello, además, en un entorno muy sensible y con previsibles repercusiones en las contiguas repúblicas ex soviéticas de Asia central; y, en particular, en el interior de la propia Rusia, debido, a la presencia de grupos yihadistas en algunas regiones del Cáucaso norte con los que las autoridades rusas se mantenían en un continuado enfrentamiento desde la desmembración soviética. (Abu-Tarbush y Granados, 2017, p. 19)

Moscú temía particularmente que el caos se apoderara de la región y desestabilizara también las zonas adyacentes del Cáucaso sur y Asia central, temía de igual forma, por Chechenia, Daguestán en su propio territorio. Conforme el conflicto fue evolucionando y la creciente internacionalización de éste se hizo evidente, el régimen sirio se encargó de culpar a las potencias regionales y mundiales por su injerencia en los asuntos internos del país y de apoyar al terrorismo, si bien, al inicio este discurso por parte de Damasco no generó algún efecto, conforme el conflicto avanzaba este mensaje empezó a adquirir un creciente eco en la sociedad internacional al mismo tiempo que surgían sobre el terreno sirio un mayor número de grupos rebeldes en particular la aparición en el panorama del Estado Islámico. No obstante, este discurso no resultaba ser más que el intento de Bashar Al-Assad para confesionalizar el conflicto

haciéndolo ver como una guerra contra el terrorismo con el objetivo de presentar a su gobierno como la alternativa más viable, “menos mala” haciéndolo ver como una garantía del equilibrio interconfesional e intercomunitario, en el que las diferentes minorías estarían a salvo de la tiranía que muy probablemente la confesión mayoritaria ejercería de acceder al poder. Rusia fue la principal potencia internacional en apoyar este discurso, debido a su oposición ante la política occidental de cambio de régimen, ya que, además de afectar sus intereses en la región “consideraba que dicho cambio terminaría alterando el equilibrio existente entre las minorías y mayoría, abocando al país a un inevitable conflicto intercomunitario e interconfesional” (Abu-Tarbush y Granados, 2017, p. 29)

Al inicio del conflicto Rusia se limitó a solicitar a Damasco la implementación de reformas que dieran respuesta a las exigencias de los manifestantes y de esta forma frenar las protestas contra el régimen, incluso en el año 2011 el secretario de exteriores ruso Sergei Lavrov estaba convencido de que, con tan solo el diálogo y la puesta en marcha de reformas de carácter político, social y económico se lograría estabilizar al país, no obstante, estas recomendaciones fueron desechadas por el régimen sirio, optando por un mayor uso de la violencia, con el objetivo de acrecentar el caos logrado y sectarizar el conflicto logrando con esto el enfrentamiento con grupos de la oposición armada desencadenándose así una guerra civil. (Abu-Tarbush y Granados, 2017)

La forma en la que Rusia actuó desde el inicio del conflicto hasta la actualidad puede explicarse hasta cierto punto teniendo como referencia su política exterior, ya que, desde su implementación con la llegada al poder de Vladimir Putin en el año 2000 ésta es la que marcó las pautas de acción que sigue el gobierno, la presidencia de Vladimir Putin significó un cambio en la estrategia de política exterior “convirtió la reafirmación de la Federación Rusa como gran potencia en el primer principio de su política exterior” (CIBOB, 2010, p. 495), con la implementación de esta nueva política exterior se desplegó una intensa y variada agenda exterior en la cual la prioridad se centraba en consolidar los vínculos bilaterales con aquellos países que les proporcionaran beneficios económicos, avances científicos y que les fueran útiles en el ámbito militar, esta nueva política estaba orientada en su mayoría en defender sus intereses nacionales y en mantener o recuperar sus áreas de influencia en el mundo, claro ejemplo de ello es el caso de sus relaciones con Irán, el gobierno ruso pensaba primeramente en sus intereses económicos de corto y mediano plazo, ya que, este país era uno de sus principales socios comerciales en la

región, además, de que era un importante comprador de tecnología nuclear para los fines pacíficos, así como, un consumidor potencial del armamento ruso. Además, de que este país se posicionaba entre los primeros cuatro países con mayores reservas de petróleo y de gas natural, lo cual lo hacía más atractivo para los intereses rusos, por lo cual los vínculos de Rusia en la región del Medio Oriente se intensificaron a partir del segundo mandato de Vladimir Putin en el año 2012. (Sánchez Ramírez, 2010)

Una vez estallada la guerra civil en Siria y ante las fuertes medidas de represión por parte de régimen la reacción internacional no se hizo esperar, Estados Unidos (EEUU), Francia, Reino Unido, la Unión Europea (UE) y la Organización de las Naciones Unidas (ONU), condenaron los actos de represión ejercidos por el régimen de Al-Assad, por su parte, el secretario de general de la ONU, Ban Ki-Moon, llamó a una reunión en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas para acordar una resolución de condena contra el régimen de Al-Assad, provocando así una reacción negativa de los países aliados del régimen sirio, Rusia y China, quienes se mostraron reacios a tomar cualquier medida contra el régimen sirio bajo el argumento de falta de pruebas suficientes de que la crisis siria representaba una amenaza para la seguridad internacional, además, ambos países consideraban que la injerencia extranjera en el conflicto provocaría la internacionalización del conflicto a escala regional, pese a esta negativa la Unión Europea anunció su apoyo hacia la postura de Estados Unidos y Turquía sobre imponer sanciones contra el régimen sirio, además del envío de una delegación Turca para intentar mediar la crisis política en Siria. (Anuario IEMed del Mediterráneo, 2019)

No obstante, los enfrentamientos continuaron en distintas ciudades del país, dando como resultado la muerte de 16 personas más, y el 9 de mayo de 2011 la UE aprobó sus primeras sanciones contra el régimen sirio que contemplaban el embargo de armas, la congelación de bienes en el extranjero, y la prohibición de visados para altos cargos del régimen y 9 días más tarde EE UU realizó la misma acción que la UE y tan solo 5 días después la UE decidió ampliar las sanciones ya impuestas hacia el régimen sirio, ante lo cual, el presidente sirio se pronunció en contra argumentando que las acciones llevadas a cabo por ambos actores representaban una interferencia en los asuntos internos del país con el fin de desestabilizarlo. Ante esto, Rusia siendo el principal aliado del régimen sirio, así como, un actor geopolítico muy hábil, fue el principal país en hacerse eco de este discurso e incluso adoptarlo, ya que, su oposición a la política occidental del cambio de régimen en Siria fue clara desde una inicio, argumentando que

dicho cambio provocaría la alteración del equilibrio existente entre las minorías y la mayoría, hundiendo al país en un inevitable conflicto intercomunitario e interconfesional similar al ocurrido en Irak tras la invasión estadounidense en 2003 o al del Líbano en los años setenta. (Abu-Tarbush, Granados, 2018).

Este intervencionismo por parte de distintos Estados deja ver la disputa entre distintos tipos de preferencias de los Estados Involucrados, ya que, mientras Estados Unidos y los actores de la oposición buscaban un cambio de régimen, Rusia y otros países como China e Irán que apoyaban y apoyan el gobierno sirio buscaban una transición política que incluyera al presidente Bashar Al-Assad. (Ghotme, 2014). Además, de que la actitud de Rusia y China ante la situación siria puede calificarse como “soberanista” debido a su intento de defender la soberanía del régimen haciendo uso del principio de no intervención y argumentando que un cambio de régimen en Siria, como ha sido el objetivo de los actores que conforman el grupo de la oposición, podría reavivar el terrorismo y vulnerar flagrantemente el derecho internacional. (Ghotme, Ripoll 2014)

Durante los primeros meses del conflicto, Moscú se limitó a solicitar a Damasco la puesta en marcha de las reformas que el gobierno sirio había anunciado que se llevarían a cabo para darle una respuesta a las demandas de los manifestantes y de esa forma terminar con las protestas, además de que, el gobierno ruso intento convencer a Al-Assad de adoptar medidas como la integración de en los órganos de gobierno a opositores moderados que exigían cambios políticos y de esta forma lograr acabar con el terror de la población siria, no obstante, el régimen de Al-Assad decidió continuar aplicando sus métodos de represión para terminar con las protestas, no obstante, pese a la negativa de Al-Assad a las medidas sugeridas por Rusia no se le aplicó ningún tipo de presión como el corte del suministro de armamento o alguna otra medida que obligara a Al-Assad a negociar una salida. Por lo cual, el conflicto seguía avanzando, y es que si bien, en un inicio las protestas tenían una base común de demandas, tanto la táctica de represión selectiva del régimen como el carácter profundamente sunita de la rebelión llevaron a que de manera gradual estallara una guerra civil definida por el sectarismo, ante lo cual, una de las estrategias del régimen sirio fue recluir combatientes alawitas instrumentalizando el temor a favor suyo en torno a una supuesta conspiración “terrorista” de Al-Qaeda, de modo que pudiera garantizar una base popular de apoyo en las zonas donde se encontraban las comunidades Chiitas, sin duda una de las razones por las cuales el régimen de Al-Assad logró mantenerse firme fue debido al uso de

tácticas, además del apoyo por parte la milicia chií libanesa Hezbollah e Irán como aliados del régimen sirio⁴. (Ghotme, 2014)

En el mes de octubre se llevó a cabo la reunión del Consejo Nacional Sirio en la cual se rechazó cualquier tipo de intervención que violara la soberanía, no obstante, se recalcó el deber de los países del mundo de proporcionar protección a la población siria. (Anuario IEMed del Mediterráneo, 2019), Sin embargo, con el ataque a la embajada Estadounidense, el 18 de agosto el presidente estadounidense Barack Obama, pidió a Al-Assad dejar el poder, además, de que se le aplicaron sanciones el sector energético junto a las sanciones de la Unión Europea⁵. En el mes de noviembre se estableció un acuerdo en el cual Siria se comprometía a detener la violencia hacia los manifestantes, no obstante, el 12 de octubre Siria fue expulsada de la Liga Árabe por incumplimiento de dicho acuerdo. Por su parte, Rusia presentó el día 15 de diciembre ante el Consejo de Seguridad de la ONU un borrador de resolución que instaba al cese de la violencia y pedía al régimen sirio la puesta en marcha de las reformas, no obstante, EEUU y Europa rechazaron la iniciativa, ya que, consideraban que no era correcto colocar en el mismo plano al Gobierno y a los opositores.

La participación de Moscú hasta ese momento del conflicto se caracterizaba por su ambigüedad y por una sistemática política de veto ante cualquier resolución en el seno de Naciones Unidas que supusiera una condena abierta al régimen de Bashar Al-Assad y su salida inminente del gobierno, bajo el argumento de que las propuestas eran desequilibradas y que no reflejaban la realidad siria con claridad, debido a que, no condenaban por igual los excesos del régimen y de los opositores.

Es por ello, que con el fin de facilitar la interlocución entre el Gobierno y la oposición para llegar al fin del conflicto, el 24 de febrero del 2012 Kofi Annan el ex secretario general de Naciones Unidas fue nombrado enviado especial de la ONU y la Liga Árabe para Siria, y el 28 de

⁴ Gracias al apoyo de Hezbollah en gran medida y la Guardia Revolucionaria Iraní, el régimen sirio ha logrado capturar localidades como Homs, Malula y parte de Alepo, miembros que los rebeldes (una alianza entre el Frente Islámico y el Frente Revolucionario Sirio) han avanzado en la periferia de Damasco y las provincias de Dera y Quneitra. Véase Ghotme, Rafat. (2014). El rol de las potencias en la guerra civil siria: hegemonía y contrahegemonía en la política mundial. Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, (118). Pp. 99-129

⁵ El 23 de mayo de 2011 la Unión Europea decidió suspender los programas de ayuda a Siria en los sectores de desarrollo y programas energéticos en protesta de la represión aplicada por el régimen sirio en las revueltas contra los manifestantes. Véase Tawil, Marta. (2012). La política exterior de Siria en el marco de la sublevación popular. Foro Internacional. 52. (2). *El Colegio de México*, A.C. pp. 460-487.

marzo se le informó a Siria que sería su última oportunidad para parar la violencia en el país, ya que los ministros exteriores de la Liga Árabe habían acordado durante la cumbre de la Liga respaldar el Plan de Paz propuesto por Kofi Annan, ante lo cual, Bashar Al-Assad anunció su rechazo hacia cualquier decisión de la Liga Árabe, ya que, tras su expulsión de ésta no reconocería la autoridad de dicho organismo. En un inicio el presidente sirio se había negado a aceptar la propuesta de la entrada de observadores internacionales en su territorio, según el Plan de Paz propuesto por Kofi Annan, no obstante, tras los esfuerzos por parte de la ONU y del enviado especial, el gobierno sirio aceptó la entrada de observadores a su territorio y declaró el cese a los enfrentamientos, sin embargo, ésta situación continuó y se repitió en distintas ocasiones durante la puesta en marcha de este plan, por lo cual, el 6 de junio Kofi Annan admitió ante el Consejo de Seguridad el fracaso del Plan de Paz para Siria, con lo cual se avanzó en la creación de un grupo de contacto internacional para el diseño de una hoja de ruta viable para que ambas partes en el conflicto llegaran a un acuerdo y de esta forma darle fin. Pese a esto, la poca disposición del régimen sirio a sujetarse a lo dictado por el Plan de Paz y a cesar sus ataques contra los rebeldes, provocó nuevamente el fracaso de este Plan de Paz, lo cual de alguna forma llevó a que el 2 de agosto, Kofi Annan dimitiera de su cargo como enviado de las Naciones Unidas y al Liga Árabe para Siria. (Anuario IEMed del Mediterráneo, 2019)

Durante los últimos días del año 2012 y los primeros meses del año 2013 se presentaron informes al Consejo de Seguridad sobre el uso por parte de Régimen sirio de armamento químico en sus enfrentamientos, no obstante, el régimen de Bashar Al- Assad rechazó estas declaraciones al mismo tiempo que rechazó la misión de Naciones Unidas para investigar el uso de estas armas en el territorio sirio, pese a esto el 13 de abril The Times publicó el hallazgo por parte de expertos del Ministerio de Defensa británico de las primeras evidencias de uso de armamento químico en Siria, pero, no se presentaron detalles sobre cuál de los dos bandos las habría utilizado, ante lo cual, el gobierno sirio declaró que ese tipo de armamento había sido utilizado por los grupos rebeldes, declaración que fue apoyada por los países aliados del régimen. (Anuario IEMed del Mediterráneo, 2019).

2.4. El uso de armas químicas en Ghouta

El día 21 de agosto de 2013 el Ejército sirio lanzó un ataque a gran escala en Ghouta Oriental y sobre otras áreas de Damasco que tuvo como resultado la muerte de 1,300 personas, según las denuncias de la oposición el ataque habría sido realizado con el uso de gas sarín, esto fue negado por el régimen sirio, ante lo cual, la Organización de Naciones Unidas exigió una minuciosa investigación al respecto, pero, no detalló las medidas que pensaba tomar. A casi tres semanas después de lo sucedido en Ghouta el gobierno sirio anunció que le permitiría a la ONU ingresar a su territorio para investigar el uso de armas químicas en las muertes producidas en los alrededores de Damasco, el 26 de agosto dio inicio la misión de Naciones Unidas a recopilar pruebas sobre el terreno para realizar una investigación del supuesto uso de armas químicas en varios puntos del área de Ghouta. (Anuario IEMed del Mediterráneo, 2019)

Ante todo esto, las denuncias por parte de Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos contra el régimen de Bashar Al-Assad, debido, al empleo de este tipo de armamento no se hicieron esperar, pese a que los miembros de Naciones Unidas habían empezado ya la investigación al respecto, tanto Estados Unidos como Francia y Gran Bretaña estaban convencidos de la participación del gobierno sirio en ataque, por lo cual, no tenían dudas de que este tipo de armamento hubiera sido usado por el régimen de Bashar Al-Assad y que con ello se había sobrepasado la “línea roja” establecida por el gobierno estadounidense de Barack Obama. Ante lo cual, la posibilidad de que Estado Unidos respaldado por aliados, Reino Unido y Francia se encontraba latente, no obstante, ante la negativa del Parlamento Británico cuanto a que su país se viera envuelto en una campaña militar en Siria, la intervención militar en Siria dejó de ser una opción. (Baltar Rodríguez, 2017). Posteriormente, el gobierno sirio reconoció la existencia de sus arsenales químicos y se adhirió a la Convención sobre la Prohibición del Desarrollo, la Producción, el Almacenamiento y el Empleo de Armas Químicas y sobre la Destrucción, a lo que le prosiguió el acuerdo alcanzado el 14 de septiembre de 2013 por Rusia y Estados Unidos, para llevar a cabo un programa de destrucción verificada de las armas químicas del régimen sirio, dicho programa estableció la destrucción de manera verificada de los arsenales sirios de armas químicas, en un periodo que comprendía entre septiembre de 2013 y junio de 2014. (Baltar Rodríguez, 2017)

2.5. Espacios de negociación: Diplomacia multilateral

En junio de 2012 se llevó a cabo, a través del Grupo de Amigos de Siria un reunión en Ginebra que posteriormente pasaría a llamarse Ginebra I en la cual se instaba a implementar un plan de transición pacífico auspiciado por la ONU, en este consideraba la participación de Rusia y China ya que esta daba paso a una transición que incluía al presidente sirio Bashar Al-Assad, pese a que algunos opositores del régimen sirio no estaban convencidos de su participación, ya que, el Gobierno estadounidense consideraba que de alcanzar una transición el gobierno sirio, Bashar Al-Assad no sería incluido, por lo cual, ante la negativa de ambos países y al no lograr avances, acordaron convocar a una nueva conferencia para el verano de 2013, no obstante ésta se postergó para noviembre y finalmente fue aplazada para enero de 2014, ya que, el régimen sirio consideraba que era capaz de dominar la rebelión tras recuperar terreno a mediados del 2013 en la batalla de al-Qusayir⁶. Por su parte, la oposición secular manifestó que sólo asistiría si Estados Unidos hacía efectiva la entrega de apoyo letal, no obstante, el uso de dispositivos químicos entre los meses de abril y agosto del 2013 endureció la actitud norteamericana. (Ghotme y Ripoll, 2014), y fue así que, ante la amenaza estadounidense de una intervención en Siria, debido al incidente con armas químicas en Ghouta, que las advertencias por parte del gobierno ruso no se hicieron esperar, manifestando que apoyaría militar y diplomáticamente al gobierno de Al-Assad, a esta postura se le sumo China anunciando que se opondría a una resolución que sancionara a Siria, e Irán hizo lo mismo.

Pese a que la intervención estadounidense parecía inminente, se presentó la interrogante sobre si Siria estaría dispuesta a entregar todas y cada una de las armas químicas en el plazo de una semana y sin retraso, esta interrogante al presentarse como una solución viable fue puesta sobre la mesa por Moscú, y el presidente sirio no dudo en aprovecharla con rapidez. Lo cual,

⁶ Esto se llevó a cabo con la ayuda de milicianos de Hezbollah y la Guardia Revolucionaria Iraní, He que se encontraban operando en territorio sirio, Hezbollah por su parte reconoció en mayo de 2013 la participación de unos 3 mil milicianos que se encontraban operando en territorio sirio y que con la ayuda de la Guardia Revolucionaria Iraní emprendieron una ofensiva para recuperar la localidad de al-Quásar. Véase Nerguizian Aram. (2013). Assessing the Consequences of Hezbollah's Necessary War of Choice in Syria. Center for Strategic and International Studies, Washington. Recuperado de [https://www.csis.org/analysis/assessing-consequences-
hezbollah%E2%80%99s-necessary-war-choice-syria](https://www.csis.org/analysis/assessing-consequences-hezbollah%E2%80%99s-necessary-war-choice-syria)

abrió paso para la negociación de una salida diplomática entre Rusia y Estados Unidos, lográndose así el acuerdo ruso-estadounidense del 14 de septiembre de 2013. A finales de ese mes el Consejo de Seguridad aprobó una resolución que no incluyó la aplicación del Capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas. (Ghotme, 2014). Finalmente, con ese ambiente favorable propiciado por la firma de dicho acuerdo se logró convocar nuevamente a la Conferencia de Paz Ginebra II, sin embargo, la inflexión por parte de los miembros de ambos bandos, así como, de los países que los apoyaban y la deslegitimación de la Conferencia por parte de los grupos rebeldes islamistas volvieron utópica la posibilidad de la negociación de cualquier acuerdo en el futuro inmediato.

CAPÍTULO 3. SEGUNDA ETAPA DEL CONFLICTO SIRIO (2014-2018)

En el siguiente capítulo continuaremos estudiando el desarrollo de la guerra civil en Siria, concentrándonos en los acontecimientos más importantes y de gran impacto en el desarrollo de este conflicto durante el periodo 2014-2019. Partiendo desde el surgimiento del Estado Islámico (EI) a finales del año 2013 y principios del 2014, su configuración, avance en Irak y su posterior irrupción en Siria, el impacto de su presencia en la región y la reacción internacional ante la participación de este nuevo actor en el escenario de la guerra civil, asimismo, estudiaremos la unión de esfuerzos contra éste por medio de la Coalición Internacional liderada por Estados Unidos, de igual forma, se presentará el avance de esta Coalición contra el Estado Islámico y los grupos rebeldes en el terreno sirio hasta su retirada de este territorio, así mismo, se hará hincapié en la postura de los actores aliados del régimen ante la intervención estadounidense y la negativa de éste en cuanto a cooperar con el régimen sirio para contrarrestar el avance del EI, posteriormente nos adentraremos en el tema de estudio presentando la participación de Rusia y su intervención en el territorio Sirio en el año 2015, teniendo presente que es uno de los aliados más influyentes del régimen de Damasco, de igual manera, se hará énfasis en los motivos de su intervención, así como, de sus intereses en este territorio y a nivel internacional, asimismo, se presentará su avance en el territorio contra las fuerzas del Estado Islámico haciendo mención brevemente sobre el margen de éxito alcanzado por Rusia durante su intervención, y de las negociaciones posteriores a su retirada.

3.1. Surgimiento de Estado Islámico

El Estado Islámico tiene sus orígenes en la organización yihadista creada por Zarqarawi en 2003, con ocasión de la guerra de Irak, para luchar contra las fuerzas estadounidenses y contra el

gobierno de mayoría chií, en el año 2004 este grupo liderado por Zarqawi se afilió formalmente a Al Qaeda con lo cual su nombre cambio a Al Qaeda en Irak (AQI). Tras la muerte de al- Zarqawi en el año 2006, Abu Hamza se posicionó como el nuevo líder de este grupo y se encargó de unificar a Al Qaeda en Irak con grupos insurgentes sunitas, dando como resultado al denominado Estado Islámico de Irak, sin embargo, éste perdió la vida en el 2010 debido a un ataque estadounidense. La expansión de este grupo se vio favorecida tras la retira estadounidense de Irak en el año 2011, y con el estallido de las revueltas en Siria en ese mismo año, su prolongación y agravamiento presentó un escenario ideal para el establecimiento de un nuevo frente de la yihad, por lo cual, varios de los miembros del Estado Islámico de Irak fueron enviados al norte de Siria a mediados del año 2011 bajo el mando de Al Golani. Por su parte, Al Zawahiri, mostró su apoyo hacia este grupo por medio del envío de operativos de Al Qaeda para colaborar junto a ellos en Siria, dando origen al grupo conocido como Frente Al-Nusra que se encontraba compuesto por miembros provenientes de Siria y del extranjero. En abril de 2013, Abu Bakr al-Baghdadi, el líder del Estado Islámico de Irak, intentó restablecer su autoridad sobre el grupo sirio y anunció su unificación con el Frente Al-Nusra para formar el Estado Islámico de Irak y el Levante (EIL) haciendo constar que Al-Nusra constituía solamente una extensión del Estado Islámico de Irak. (Pozo serrano, 2016)

Esta decisión unilateral chocó con la oposición de los líderes de Al Nusra: Al Golani declaró la directa sumisión del grupo a Al-Qaeda y recurrió a Al Zawahiri para que resolviera la controversia. En mayo de 2013 Al Zawahiri se pronunció en contra de la unificación, señalando que Siria constituía el espacio propio del Frente Al Nusra y que Baghdadi debía limitarse a actuar en Irak, instando a ambos grupos a cooperar. (Atassi, 2013).

Esto no fue aceptado por Baghdadi y en el verano de 2013 ordenó acciones militares en Irak y Siria, durante el resto del año 2013 se suscitaron acontecimiento que marcaron el ascenso del Estado Islámico, durante los primeros meses del año 2014 el Estado Islámico de Irak y el Levante fue tomando el control de distintas ciudades. Su campaña dio comienzo a principios de 2014 con la toma del control de la ciudad Siria de Raqqa y de la ciudad iraquí de Fayula (*Washington Post*, 3 de junio de 2014) y finalizó en el mes de junio con la conquista de las ciudades iraquíes de Mosul y Tikrit, logrando así tener bajo su control recursos tanto económicos como militares y estratégicos en la frontera con Siria, el día 29 de junio de ese mismo año el grupo pasó a denominarse simplemente Estado Islámico (EI), dejando ver con esto las

intenciones de establecer un califato, por lo cual, el día 30 de junio Abu Bakr al Baghdadi se autoproclamó califa y líder de todos los musulmanes, estableciendo su capital en la ciudad de Raqqa. (Barret, 2014)

A partir de allí, el EI comenzó una rápida expansión sobre territorio iraquí y sirio. En el año 2014 el Gobierno Iraquí solicitó ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas que la comunidad internacional uniera esfuerzos para combatir al Estado Islámico (EI) al que consideraba como una amenaza contra el territorio y contra la nación. Además, de que instó a los Estados Miembros del Consejo de Seguridad para que actuaran con urgencia para interrumpir el reclutamiento y las enormes cantidades de apoyo financiero de medios de comunicación y de cualquier otro tipo que se le proporcionara al EI. (UNSC, 2014)

3.2. La Coalición Internacional en Siria

Irak por su parte, al ser uno de los países más afectados por la amenaza del Estado Islámico, necesitaba un aliado que pudiera hacerle frente a ésta, así que, teniendo presente la existencia de los distintos convenios bilaterales con Estados Unidos, así como, la declaración anteriormente hecha por parte de su primer ministro, Al Maliki, en la cual hacía mención a la gran amenaza que representaba el EI para su país y para Siria, y sobre lo indispensable que sería la ayuda que Estados Unidos le brindaría a su país para destruir al Estado Islámico, (The White House, 2014), Irak optó por solicitar su apoyo a Estados Unidos, por lo cual, en junio de ese mismo año el Gobierno del presidente estadounidense Barack Obama decidió proveer a Irak de asistencia militar, equipamiento, e inteligencia bajo el amparo de su “Acuerdo Marco Estratégico”, (Departamento de Estados Unidos, 2008), no obstante, pese a lo declarado y a la petición hecha por parte del primer ministro iraquí, Estado Unidos se negó a intervenir presencialmente, empero, la negativa se presentó solo en un principio, ya que, el 8 de agosto del año 2014 la Casa Blanca hizo público el desarrollo de una campaña de ataques aéreos en Irak, con el fin de proteger al personal y a las instalaciones estadounidenses y brindar apoyo humanitario a la población.

Después de que el presidente Obama declarara el 10 de septiembre de 2014 la puesta en marcha del bombardeo y del envío de 475 militares más a Irak pero sin labores de combate,

(Departamento de Estados Unidos, 2008), el 15 de septiembre Estados Unidos anunció la participación de más de 40 países en la llamada Coalición Internacional contra el Estado Islámico, entre los países que participarían en ella se encontraban, los Estados Unidos al frente de la Coalición, de los ataques aéreos contra Siria y del despliegue de militares en Irak para apoyar a las fuerzas locales iraquíes, Canadá, Francia Reino Unido, Alemania, Arabia Saudita y Turquía entre muchos otros, participarían mediante el envío de militares al territorio iraquí para apoyar a las fuerzas locales y mediante la entrega de armamento.

El día 23 de septiembre de 2014 el gobierno de Barack Obama decidió junto a Arabia Saudita y otros países de la región, extender sus ataques contra EI en Siria,(UNSC, 2014), y es que, la Coalición Internacional había ido tomando forma mediante las iniciativas diplomáticas desarrolladas con ocasión de la cumbre de la OTAN en Gales, del 3 a 4 de septiembre de ese año y sobre todo, en la Conferencia Sobre la Paz y la Seguridad en Irak, celebrada el 15 de septiembre en París, con la asunción de compromisos concretos por los países participantes.

Ante la declaración de intervención por parte de Estados Unidos la opinión Rusa no se hizo esperar y calificó la acción como una “grosera violación” del derecho internacional, debido, a que Estados Unidos había tomado esa decisión sin haber consultado al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, ya que, como mencionó el Ministro ruso de Relaciones exteriores era necesario el consentimiento del presidente sirio para poder emprender una acción de ese tipo, debido a que si bien, por parte de Irak recibió una especie de invitación para la intervención en su territorio, la denominada “intervención por invitación”, en el caso sirio su territorio no estaba incluido, ya que, éste no se encontraba dentro de las fronteras iraquíes. Por lo cual, la acción de Estados Unidos fue considerada como una violación al derecho internacional y al principio de no intervención.

No obstante, Estados Unidos intento justificar su decisión argumentando que el Estado Islámico representaba una amenaza no solo para Irak y Siria sino también para los Estados Unidos y para sus socios en la región (UNSC, 2014), asimismo, argumentó que su intervención fue de tipo humanitaria, ya que, los derechos humanos de ambos pueblos estaban siendo violados por el EI, de igual forma, el presidente estadounidense afirmó que su intervención en Siria era necesaria, ya que, el régimen de Al-Assad era incapaz de combatir las células terroristas en su territorio. (UNSC, 23 de septiembre de 2014).

A lo largo de lo que restaba del mes de septiembre Estados Unidos continuó su campaña contra el Estado Islámico, liderando a la Coalición Internacional reanudó sus ataques aéreos

contra las posiciones del Estado Islámico en Siria en ciudades energéticamente ricas controladas por éste con el objetivo de destruir su fuente de ingresos, asimismo, realizó bombardeos sobre distintas bases y posiciones el noreste de Siria. Para el mes de octubre, la Coalición Internacional logró que las fuerzas yihadistas del Estado Islámico retrocedieran y en diciembre de 2014 tuvo lugar la primera gran reunión de la Coalición Internacional en Bruselas, en la cual, los sesenta países acordaron apoyar las operaciones militares de la Coalición y desarrollar su capacidades y entrenamiento, asimismo, acordaron frenar el flujo de terroristas extranjeros hacia Siria e Irak; frenar el acceso a la financiación y fondo de Estado Islámico y asistir con ayuda humanitaria a la población civil, y en febrero de 2015 la Unión Europea presentó, su primera estrategia global de lucha contra la amenaza de Estado Islámico.

El 10 de febrero de 2015 Estados Unidos hizo público su desacuerdo sobre cooperar con el Gobierno sirio con respecto al conflicto en su territorio, pese a esto Bashar Al-Assad se mostró dispuesto a iniciar el dialogo con Estados Unidos para tratar sobre el auge del Estado Islámico en el territorio sirio, así como, ya lo había logrado con Irak con el objetivo de formar un frente común contra el “terrorismo”. Por su parte Rusia como aliado del régimen de Damasco, se comprometió en junio de ese mismo año (2015) ante el ministro de Exteriores Sirio Walid al-Muallan a brindarle a Damasco ayuda Económica, política y militar para afrontar la situación en la que se encontraba el territorio sirio con la amenaza del Estado Islámico, sin dejar de mantener su postura en contra de la intervención estadounidense junto a la Coalición Internacional en Siria.

Las relaciones entre Estados Unidos y Rusia no fueron las mejores desde el inicio e incluso antes del estallido del conflicto en el año 2011 en Siria, el desacuerdo entre ambos países se hizo aún más evidente durante la apertura de las sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas en el mes de septiembre del año 2015, ya que, se culparon mutuamente de impedir la solución al conflicto y de ser la fuente de los problemas de terrorismo y de refugiados que generaba la zona. Rusia por su parte, señaló que era un gran error negarse a cooperar con el gobierno sirio y que además se debería reconocer que las fuerzas armadas de Siria luchaban contra el Estado Islámico y otras organizaciones terroristas. (Tzemach Lemmon, Gayle, september 29, 2015)

3.3. Intervención rusa en Siria

El 30 de septiembre de 2015, el Senado ruso aprobó por unanimidad conceder autorización al presidente Vladimir Putin para emplear fuerzas militares -únicamente aéreas- en Siria; posteriormente, el 20 de octubre el presidente sirio Bashar Al-Assad viajó a Moscú para reunirse con el presidente ruso Vladimir Putin, con el fin de conocer los avances de la operación militar en Siria, en dicha reunión participarían, de igual forma, el secretario de Estado norteamericano, John Kerry; y el Ministro de Relaciones Exteriores de Arabia Saudita y de Turquía, Adel Jubeir y Feridun Sinirlioglu, respectivamente. En el mes de noviembre Rusia propuso abrir una hoja de ruta para dar inicio a una transición política de 18 meses, en los cuales se elaboraría una nueva Constitución para dar paso a la celebración de elecciones presidenciales en Siria, no obstante, la oposición al régimen sirio se opuso a esta propuesta, (Anuario IEMed del Mediterráneo, 2019)

La intervención de Rusia en la guerra civil, provocó que Estados Unidos aumentara su implicación en el conflicto para no verse relegado a un segundo plano tras el inicio de los bombardeos rusos sobre el grupo terrorista, no obstante, para Rusia el que se produjera una intervención por parte de Estados Unidos en Siria, habiendo sido ésta precedida por la intervención de la OTAN en Libia, representaba una referencia para que se produjeran futuras intervenciones en áreas geopolíticas, es por ello, que Rusia se manifestó en total desacuerdo, ya que, para Rusia el que Estados Unidos interviniera en Siria afectaba de lleno su espacio colindante y por lo tanto, su seguridad nacional, además, se debe tener presente que uno de los objetivos de la política exterior rusa era lograr ser nuevamente una potencia mundial y de reconocimiento internacional. (Abu-Tarbush, Granados, 2018).

Por lo cual, se podría decir que la intervención de Rusia en Siria tenía por una parte el objetivo de evitar que Estados Unidos actuara de forma similar a como lo hizo en Libia para quitar a Al-Assad del poder, asimismo, se debe tener presente que antes de su intervención en Siria, Rusia ya se enfrentaba a un conflicto con Ucrania, esto aunado al hecho de que Rusia veía con cierto temor una posible caída del régimen de Al Assad, debido a que, de suceder esto, quien tendría el control sobre el territorio sirio sería el EI, así como, los grupos asociados a Al-Qaeda, propiciando así el colapso de la región, que según Rusia, uno de los posibles detonantes de esto sería la creación de una vía que funcionaría como medio para los extremistas sunitas para abrirse

paso hacia el interior de Turquía y el Cáucaso, lo cual, no estaría del todo fuera de la realidad debido al gran flujo existente de refugiados hacia los países vecinos, por lo cual, una implosión en Rusia resultaría una peligrosa amenaza, dado que, algunos de los miembros del EI podrían unirse a los grupos insurgentes en el Cáucaso norte de Rusia y lograrían atacar al país desde el interior.

No obstante, se debe tener presente que son distintas las razones que llevaron a Rusia a intervenir en Siria, entre estas se encuentran, el colapso de los nexos entre Rusia y Occidente después de la intervención rusa en el oriente de Ucrania y la anexión de Crimea en el año 2014. En este sentido, las sanciones y la presión ejercida por Estados Unidos y la Unión Europea, llevaron a Rusia a optar por una alternativa, por lo tanto, la decisión rusa de intervenir en Siria en parte es una forma de desviar la atención y evitar ceder ante la presión occidental y ofrecer concesiones sobre el tema de Ucrania, por lo tanto, es posible decir que Moscú visualizó el conflicto en Siria y su intervención como una oportunidad para ampliar el enfrentamiento en términos más favorables para sí mismo con el fin de que su intervención en Siria lograra que la presión y las sanciones por parte de éstos cesaran y que se lograra un acuerdo negociado con Rusia sobre el tema sirio. (Kofman, Rojansky, 2018).

Las consideraciones políticas también representaron un factor para la intervención de Rusia en Siria, aunque no principalmente, a pesar del golpe llevado a cabo por Rusia en ucrania en febrero de 2015 teniendo como resultado repercusiones políticas internacionales que no se hicieron esperar, aplicando presión en la economía rusa. La tolerancia de Rusia para los riesgos que acompañaba una intervención creció radicalmente frente a estas presiones internas e internacionales, una intervención limitada en Siria, dirigida para reducir los riesgos políticos internos llegó a ser la propuesta menos peligrosa. A mediados de 2015, Moscú tenía pocas alternativas. Además, del uso de la fuerza que le permitieran reforzar al régimen sirio. (Kofman, Rojansky, 2018). En el verano de 2015, el jefe de la Fuerza Quds de Irán, Qasem Soleimani, junto con altos funcionarios sirios, viajó a Moscú en un esfuerzo para coordinar una intervención militar. En agosto del mismo año, había claras señales de que Rusia se preparaba para intervenir. Cuando la aviación táctica de Rusia comenzó a llegar a la Base Aérea *Hmeimim* en septiembre de 2015, se lanzó el dado. (Kofman, 2017).

El objetivo de mayor peso de Rusia en Siria era contener y erosionar la hegemonía estadounidense, con el propósito de recuperar y consolidar su estatus de gran potencia, reducir el

predominio geoestratégico de Estados Unidos en Oriente Medio presente desde la segunda guerra mundial, desde este ángulo es posible apreciar que la estrategia rusa en Siria buscaba alcanzar una posición de mayor influencia por medio de una mejora en sus relaciones con los aliados tradicionales de Estados Unidos, que le permitiera reunir nuevamente el poder que tuvo alguna vez, mismo que le permitiría tener acceso en el Sistema Internacional.

Los intereses de Rusia en el territorio sirio comprenden distintos ámbitos, en el ámbito geoestratégico se encuentran las bases naval y aérea en Tartus y Latakia respectivamente pertenecientes al gobierno ruso, en particular Tartus, es la única que el gobierno ruso posee en el Mediterráneo, hacia donde Rusia ha buscado constantemente una salida en los años recientes. Estas instalaciones navales tienen un gran peso estratégico y operativo para Moscú:

La realidad es que Moscú necesitaba una base militar en la ciudad Portuaria sur de Tartus para proteger sus intereses nacionales, para neutralizar las amenazas, para mejorar su posición en el Medio Oriente, para mejorar sus defensas y sus políticas exteriores, así como para proporcionar asistencia técnica y logística a las fuerzas navales rusas desplegadas en el mediterráneo. (Sputny, 11 de October de 2016)

Esta base es la única fuera del territorio postsoviético y también, del Mar Negro, por lo tanto, a diferencia de la base de Sebastopol en Crimea, la base de Tartus queda fuera del control de Turquía. Su importancia reside en la mejora de su posición en la región, en el fortalecimiento de su política exterior, de defensa, y en la asistencia técnica a la flota desplegada en el Mediterráneo. En la actualidad, la base de Tartus es el principal punto de entrada de armamento ruso, y representa uno de los elementos de su estrategia, no obstante, no supone un factor determinante. (Abu-Tarbush, Granados, 2018).

Cuando los rusos llegaron a Siria en septiembre de 2015 inherentemente introdujeron una nueva dinámica para eliminar los conflictos con Estados Unidos y en el marco de la cumbre de la Asamblea General de la ONU, Moscú exigió una reunión entre Putin y Obama desviándose así del aislamiento diplomático en el cual se encontraba desde hacía un año atrás impuesto Estados Unidos, atrás la anexión rusa de Crimea. En una discusión de 90 minutos, las dos partes se comprometieron a continuar los esfuerzos para eliminar los conflictos en sus operaciones respectivas. En pocos días, Rusia logró su primer éxito político como resultado de la intervención, sin ni siquiera haber llevado a cabo su primera misión militar, (Kofman, Rojansky, 2018).

En cuanto a la estrategia rusa sobre el terreno sirio, ésta basó en una presencia mínima en el terreno, cuidando de no ser notado o no estar tan involucrado en el territorio, donde había una presencia mayor de actores (grupos armados) apoyados o financiados por actores internacionales muy fuertes. El liderazgo ruso buscó la forma de maniobrar y de adaptarse a los cambios que se suscitaban en el campo de batalla de tal forma que le permitieran retirarse si la situación empeoraba, al inicio de la intervención Rusia se enfrentó a limitaciones físicas tanto en las bases navales como aéreas, debido, al mal equipamiento con el que éstas contaban, además, de que el rendimiento del apoyo logístico ruso era limitado, no obstante, después de suplir estas necesidades Moscú continuó mostrando un perfil bajo, rechazando el planteamiento de “más es mejor”. Su estrategia, además se basaba en apoyar a las milicias sirias, iraníes y chiitas, esta estrategia fue apoyada por el régimen sirio, estructurando un orden organizado de combatientes haciendo caso a lo planteado por Rusia: usar las fuerzas locales primero, los mercenarios e intermediarios en segundo lugar y sus propias fuerzas en último lugar, lo cual, fue decisivo en el campo de batalla. (Kofman, Rojansky, 2018).

La intervención en Siria le otorgó a Rusia una posición mucho más favorecedora en Medio Oriente, pese a no haber sido una victoria contundente contra el Estado islámico, Rusia logró posicionarse como un actor capaz de intervenir en temas internacionales, cuya opinión y postura tiene importancia y presencia frente a otros Estados del sistema internacional. Asimismo, con su intervención en Siria Rusia logró que el régimen de Bashar Al-Assad se mantuviera y con ello evitó el triunfo de todo el conjunto de fuerzas rebeldes más radicales y de corte yihadista, si bien, no significó una gran victoria, logró soslayar un panorama de mayor caos, lo cual, contribuyó a que Rusia fuera considerado como un actor clave para la resolución de la crisis siria, permitiéndole de alguna manera dejar de lado el aislamiento internacional al cual estaba sometido tras la anexión de Crimea en el año 2014, no obstante, su relación con Estados Unidos y la Unión Europea continuó siendo complicada. (Abu-Tarbush y Granados, 2018).

Si bien, Rusia durante su intervención en Siria se mostró como un líder y actor principal, no era del todo aceptado por sus algunos países que tomaban parte en el conflicto, y es que, pese a sostener una posición de líder, tanto Rusia como Estados Unidos eran poderes extranjeros que intervenían en Siria sin la influencia necesaria sobre los aliados en el país, la campaña rusa en Siria dio fin en marzo de 2016 con la declaración rusa confirmando su retirada, no obstante previo a su retirada las fuerzas rusas lograron capturar la ciudad de Palmira, posteriormente las

fuerzas sirias e iraníes dirigieron sus esfuerzos hacia Aleppo y en el año 2017 las fuerzas sirias capturaron la ciudad de Deir ez-Zor, con lo cual, el Estado Islámico parecía estar prácticamente destruido. (Kofman, Rojansky, 2018).

3.4. Acuerdo de Astaná y retirada estadounidense

En el año 2016 Rusia integró con éxito las negociaciones que se iniciaron en Astaná, capital de Kazajistán, después de su retirada de Siria Rusia convocó a reuniones con varios grupos de la coalición en un esfuerzo para fomentar el surgimiento de una gran agrupación común de la oposición que estuviera dispuesta a un compromiso con el régimen de Al-Assad. (Kofman, Rojansky, 2018).

Los objetivos de estas negociaciones era consolidar la tregua vigente en Siria (pactada el 30 de diciembre de 2016), separar la oposición moderada de los grupos yihadistas del EI y del Frente Al-Nusra, aliviar el sufrimiento de la población creando cuatro zonas en las que no hubiera enfrentamientos armados ni bombardeos. Estas negociaciones tuvieron el apoyo del Comisionado de la ONU y del presidente estadounidense Donald Trump (presidente desde el 20 de enero de 2017), no obstante, este último manifestó que no tomaría parte en las negociaciones de Astaná “lo cual significaría un indicio de que continuaría apoyando a los grupos rebeldes”. (Milosevich-Juaristi, 2017, p. 5)

La intervención estadounidense en Siria durante los primeros meses de la presidencia del Donald Trump se centró, según el entonces secretario de Estado, Rex Tillerson, en cinco objetivos:

Reducir la influencia de Irán, crear las condiciones para el regreso de los refugiados, eliminar las armas de destrucción masiva, transición hacia un régimen diferente al de Bashar Al-Assad e impedir el regreso de los yihadistas, todo ello empeñando un mínimo de fuerzas. (Bredan Dougherty, 2018, S/N)

El presidente Donald Trump estaba convencido de que el *statu quo* del conflicto sirio representaba una amenaza para su seguridad nacional y optó por una solución rápida que le brindara un margen de maniobra a nivel global. Es por ello que, el 19 de diciembre de 2018

declaró la derrota del Estado Islámico y la retirada de todas las fuerzas norteamericanas de Siria, no obstante, en la actualidad aún queda presencia estadounidense sobre el terreno sirio.

CONCLUSIONES

Con la llegada de Bashar Al-Assad a la presidencia, la población siria esperaba una nueva era para el país de la mano de un nuevo presidente que lo impulsara hacia una nueva etapa de prosperidad y libertad, no obstante, con su llegada al poder, la etapa de prosperidad y libertad que había prometido se tornó en una era de opresión y de problemas políticos, económicos y sociales, provocando así el desencanto y gran descontento a la población.

Llevando así, al estallido del conflicto en el año 2011, mismo, que en la actualidad muestra panorama de continuidad, lejos de llegar a una posible solución, ya que, como se ha presentado a lo largo de la investigación, en el conflicto convergen distintos actores que bajo el argumento, ya sea, de la amenaza hacia su seguridad nacional y por ende a su interés nacional, o con el argumento de la protección a los derechos humanos, intervienen o tienen presencia por medio de algún grupo ya sea islámico o no, dentro del territorio sirio, con el objetivo de proteger su interés nacional, ya sea económico, político, geoestratégico o geopolítico. Haciendo valer una de las principales premisas del realismo político, en la cual el alcance del poder es el objetivo máximo, ya que, este garantiza un lugar relevante en el sistema internacional.

Este objetivo, particularmente, se posicionó como uno de los principales de la nueva política exterior rusa implementada con la llegada de Vladimir Putin al poder en el año 2000, con el fin de devolverle a Rusia la “grandeza” como la tuvo alguna vez siendo la Unión Soviética, por lo cual, Rusia retomó como parte de esta estrategia renovar sus alianzas con sus antiguos aliados en la región, siendo Siria uno de éstos, debido a su posición geoestratégica, si bien es cierto, aunque la relación de Rusia con Siria pareciera una relación de aliados leales ante la amenaza de occidente (Estados Unidos) ésta no solo representa una alianza política o económica común, sino que comprende ámbitos geopolíticos y geoestratégicos, y aunque pareciera una alianza irrompible o asegurada, se encuentra definida por los intereses de cada uno de ellos, ya que, Rusia al igual

que cualquiera de los países aliados al régimen o del grupo opositor al régimen sirio, tienen intereses que van más allá de la defensa de los derechos humanos y de la preservación de la paz en Medio Oriente, ya que, cada uno vela por sus propios intereses que aunque parecieran comunes cada uno busca la forma de preservar su posición en la región, aun si eso significa un cambio en su política exterior si ve afectado sus intereses.

A lo largo de la investigación se presentaron los diferentes grupos, aliados al régimen, opositores al régimen, así como, los grupos islámicos vinculados y no vinculados a Al-Qaeda, que tienen presencia en el territorio sirio, ya sea, presencialmente o mediante grupos dentro del territorio, lo cual, conforme al desarrollo del conflicto presentó y continua presentando un panorama caótico y sin posibilidades de llegar a alguna resolución positiva del mismo, confirmando aún más la incapacidad de llegar a una solución, esto debido a que, como se mencionó, son tantos grupos y por ende tantos intereses que convergen en un solo territorio, mismo, que representa una especie de arena en la cual se enfrentan por preservar la seguridad de sus intereses, lo que da como resultado el hecho de que la resolución del conflicto solo sería posible mediante una decisión unánime, lo cual, hasta cierto punto parecería un tanto ilusorio, por lo ya mencionado anteriormente, no obstante, es un hecho que con el estallido del conflicto en el año 2011 la relación de Rusia con Siria se intensificó, así como la relación de Estados Unidos con Siria se volvió aún más hostil, empero, es necesario apuntar que la participación de ambos a lo largo del conflicto se ha mantenido un tanto balanceada aunque en términos de alianzas Rusia ha parecido tener una mayor participación en el territorio siendo aliado de Siria, ya que, éste es actualmente su único aliado en la región, debido a que, su participación no solo se ha limitado al plano político, económico y diplomático, sino que también logró reafirmar su presencia en Medio Oriente mediante su intervención militar en el territorio sirio en el año 2015 misma que le dio resultados favorables.

FUENTES CONSULTADAS

- Abu-Tarbush, José, Granados, Javier. (2018). La política exterior de Rusia en Oriente Medio: su intervención en Siria. *Revista de Estudios Internacionales*, (35), pp.41. Recuperado de www.reei.org/index.php/revista/num35/.../05_Estudio_ABU-TARBUSH_Jose.pdf
- Al Jazeera. (2010). *Obama renews Syria sanctions*. Recuperado de <https://www.aljazeera.com/news/middleeast/2010/05/20105455424403270.html>.
- Álvarez-Ossorio, Ignacio. (2009). *Siria Contemporánea*. Recuperado de https://www.academia.edu/2335914/Siria_contempor%C3%A1nea.
- Álvarez-Ossorio Alvariño, Ignacio. (2015). El enfoque autoritario del régimen sirio: de la revuelta popular a la guerra civil. *Revista CIDOB d' Afers Internacionals*. (109), pp. 157-176. Recuperado de https://www.cidob.org/es/content/.../60401/.../157-176_IGNACIO%20ALVAREZ.pdf
- Álvarez-Ossorio, I., y Ramírez, N. (2013). Los Hermanos Musulmanes en Siria: entre la confrontación. *En el Islam Político en el Mediterráneo Radiografía de una evolución*. Ferran Izquierdo Brichs. CIDOB, pp- 121-151. Recuperado de <https://www.cidob.org/.../34-EL%20ISLAM%20POLÍTICO%20EN%20EL%20MEDITE...>
- Anuario IEMed del Mediterráneo. (2019). Cronologías de los principales acontecimientos políticos en el mundo árabe Mediterráneo. *Instituto Europeo del Mediterráneo*, pp. 336.
- Atassi, Basma. (2013). Qaeda chief annuls Syrian-Iraqi jihad merger, *Aljazeera*. Recuperado de <https://www.aljazeera.com/news/middleeast/2013/06/2013699425657882.html>
- Baltar Rodríguez, Enrique. (2017). El uso de armas químicas en Ghouta y la geopolítica del conflicto en Siria. (1ra.), *Siria en el torbellino: insurrección, guerras y geopolítica* (pp.78). Ciudad de México, México: El Colegio de México, A. C.
- Barbé, Esther. (1989). Seis principios del realismo político. En Barbé, Esther, *Escritos sobre política internacional*. Madrid, pp. 13. Recuperado de www.academia.edu/31128773/Morgenthau_Seis_principios_del_realismo_politico.

- Barret, Richard. (2014). The islamic state. *The Soufan Group*. pp. 66. Recuperado de <http://soufangroup.com/wp-content/uploads/2014/10/TSG-The-Islamic-State-Nov14.pdf>
- Bredan Dougherty, Michael. (2018). The Mission in Syria was Mission Creep. *National Review*. Recuperado de: <https://www.nationalreview.com/2018/12/syria-us-mission-to-defeat-isis-shifted-to-fighting-iran-regime-change/>
- Connelly Ortiz, Marisela. (2013). Relaciones Siria-China. En Mesa DelMonte, Luis. (1ra.), *Las relaciones exteriores de Siria*, pp. 54. Ciudad de México, México: El Colegio de México, A.C.
- Dallanegra Pedraza. (s/f). *Teoría metodología de la geopolítica. Hacia una geopolítica de la “construcción de poder”*. Universidad Nacional de Rosario. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=42118500002>
- DeYoung, Karen. (5 de mayo de 2014). Syrian Opposition Coalition Offices in U.S. Given “Foreing mission” status. *The Washington Post*. Recuperado de https://www.washingtonpost.com/world/national-security/syrian-opposition-coalition-offices-in-us-given-foreign-mission-status/2014/05/05/3bb31544-d476-11e3-aae8-c2d44bd79778_story.html?utm_term=.7145d5be9534
- De la Cruz Brito, Atenea. (s/f). Al- Ikhwán al-Muslimun: origen, auge y caída de los Hermanos Musulmanes, pp. 27. Recuperado de <http://www.altamira.cut.edu.mx/assets/archivos/articulos/58e2ec5d1d71f-ORIGEN,%20AUGE%20Y%20CAI%CC%81DA%20DE%20LOS%20HERMANOS%20MUSULMANES..pdf>
- Díaz López, A., Aragón Cardona, K., y Villalobos Alvarado, M. (2015). Reconfiguración del escenario político regional en Oriente Medio y su incidencia en el desarrollo en la crisis política en la República Árabe Siria. Período 2011-2014. Universidad de El Salvador, pp. 165. Recuperado de <http://ri.ues.edu.sv/id/eprint/8287/1/RECONFIGURACI%C3%93N%20DEL%20ESCENARIO%20POL%3%8DTICO%20REGIONAL%20EN%20ORIENTE%20M.pdf>
- Departamento de Estados Unidos. (2008). Strategic Framework Agreement for a Relationship of Friendship and Cooperation between the United States of America and the Republic of Iraq. Disponible en <https://www.state.gov/documents/organization/122076.pdf>

- Diamiond, Jeremy y Labott, Elise. (2018). Trump told Turkey's Erdogan in Dec. 14 call about Syria, "it's all yours. We are done", *CNN politics*. Recuperado de <https://edition.cnn.com/2018/12/23/politics/donald-trump-erdogan-turkey/index.html>
- Friedman, George. (2012). *Turkeys's Strategy*. Stratfor. Recuperado de <https://worldview.stratfor.com/article/turkeys-strategy>.
- Faiola, Anthony y Mekhennet, Souad. (August 12, 2014). In Turkey, a late crackdown on Islamist fighters. *The Washington Post*. Recuperado de https://www.washingtonpost.com/world/how-turkey-became-the-shopping-mall-for-the-islamic-state/2014/08/12/5eff70bf-a38a-4334-9aa9ae3fc1714c4b_story.html?utm_term=.4d3b35a813f2.
- Fojon Enrique. (2019). La retirada estadounidense de Siria: una guerra no tan lejana. *Real Instituto Elcano*. Pp. 7. Recuperado de http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/riecano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari9-2019-fojon-retirada-eeuu-siria-guerra-no-tan-lejana
- Gause, Gregory. (2014). Beyond Sectarianism: The New middle East Cold War. *The Brookings Doha Center*. Pp. 23. Recuperado de <https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2016/06/English-PDF-1.pdf>.
- Ghotme, Rafat Ahmed, Garzón, Ingrid y Cifuentes, Paola. (2015). Las relaciones internacionales de la guerra civil siria a partir de un enfoque regional: hegemonía y equilibrio en Medio Oriente. *Estudios Políticos*, 46, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, pp. 13-32. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16433765002>.
- Ghotme, Rafat y Ripoll, Alejandra. (2014). Las relaciones internacionales de la guerra civil siria: Estados Unidos y Rusia en la lucha por el poder internacional. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y seguridad*. 9. (2). Pp. 49-76. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=92731753003>
- Ghotme, Rafat. (2014). El rol de las potencias en la guerra civil siria: hegemonía y contrahegemonía en la política mundial. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, (118), pp. 99-129. Recuperado de www.revistas.unam.mx/index.php/rri/article/download/51457/45984

- Gil Fuente santa, Jesús, James, Ariel José y Lorca, Alejandro. (2012). Siria de la guerra civil a la guerra social. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, pp. 14. Recuperado de http://www.ieee.es/en/Galerias/fichero/docs_opinion/2012/DIEEEO59-2012_ConflictoenSiria_JesusGil.pdf
- Gutiérrez Espada, Cesáreo. (2015). El conflicto en Siria (2011-2014) a la luz del derecho internacional y de la Geopolítica. *Revista UNISCI*, (37), pp. 99-131. Recuperado de <https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-72478/UNISCIDP37-5GUTIERREZ.pdf>
- Goenaga Sánchez, Amaida. (2013). La guerra civil siria: regionalización del conflicto y fragmentación de la oposición. *Cuadernos Manuel Giménez Abad*. Fundación Manuel Giménez Abad de Estudios Parlamentarios y del Estado Autonómico. Pp. 162-206. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4723935.pdf>.
- Haddad, Bassam. (2005). Abandonado a su propia suerte: cómo el régimen sirio se ha encajonado a sí mismo. *Real Instituto Elcano*, pp. 18. Recuperado de https://www.almendron.com/politica/pdf/2005/int/int_1457.pdf.
- Hersh, Seymour M. (2003). The Syrian bet. *The New Yorker*. Recuperado de <https://www.newyorker.com/magazine/2003/07/28/the-syrian-bet>.
- Ignatius, David. (2009). Kerry's Usual Role in Mediating U.S.-Syria Relations. *The Washington Post*. Recuperado de http://voices.washingtonpost.com/postpartisan/2009/06/_the_long-stalled_us_diplomati.html.
- J. Morgenthau, Hans. (1986). *Política entre las naciones, la lucha por el poder y la paz*. (3ª. Edición). Grupo Editor Latinoamericano Colección Estudios Internacionales (GEL).
- José Jesús, Bravo Vergara. (2005). La relación sino-rusa desde una perspectiva histórica. *México y la cuenca del Pacífico*. 8 (26), pp. 152-165
- Kahhat Kahatt, Farid. (2013). Relaciones entre Rusia y Siria tras la Guerra Fría. En Mesa DelMonte, Luis. (1ra.), *Las relaciones exteriores de Siria*. pp.27. Ciudad de México, México: El Colegio de México, A.C.
- Khalaf, Roula y Fielding, Abigail. (17 de mayo de 2013). How Qatar seized control of the Syrian Revolution. *Financial Times*. Recuperado de <https://www.ft.com/content/f2d9bbc8-bdbc-11e2-890a-00144feab7de>

- Knights, Michael. (30 de enero de 2013). Assad's Fall and Iraqi Stability. *The Washington Institute*. Recuperado de <https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/view/assads-fall-and-iraqi-stability>
- Kofman, M., y Rojansky, M. (2018). ¿Qué tipo de victoria para Rusia en Siria? *Review Military*. (Tercer Trimestre), pp. 68-88. Recuperado de <https://www.armyupress.army.mil/Portals/7/military-review/Archives/Spanish/que-tipo-de-victoria-para-rusia-en-siria.pdf>
- Kofman, Michael. (2017). A tale of two campaigns: U.S. and Russian Military operations in Syria, pp. 8. Recuperado de https://www.imemo.ru/files/File/magazines/puty_miru/2017/01/11Kofman.pdf
- López Fernández, Tamara. (2016). *Siria: la explicación histórica de un conflicto permanente*. [Trabajo de grado]. Universidad de Santiago de Compostela. Pp. 51. Recuperado de https://minerva.usc.es/xmlui/bitstream/handle/10347/15048/Siria%20la_explicaci%C3%B3n_hist%C3%B3rica_de_un_conflicto_permanente_Ciencias_de_la_Cultura_%202015-2016.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Laborie Iglesias, Mario. (2014). Siria: de guerra civil a conflicto regional. Panorama geopolítico de los conflictos 2014. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional. p.123. Recuperado de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/panoramas/Panorama_geopolitico_2014.pdf
- López-Mijares, Antonio. (2013) Siria hoy: algunas interpretaciones sobre el conflicto. *Departamento de Estudios Sociológicos y Jurídicos*, Apuntes de Investigación del PIAPP. Pp.17. Recuperado de https://rei.iteso.mx/oai/request?verb=ListRecords&set=col_11117_855&metadataPrefix=etdms
- Luck, Taylor. (2012). Jordanian Jihadist killed in Syria as influx of fighters continues. *The Jordan Times*. Recuperado de <http://vista.sahafi.jo/art.php?id=81a43230a4129205144d0d98c29323e3e842478a>
- Luck, Taylor. (2013). Syrian jihadi salafists “setting sights” on Jordan. *The Jordan Times*. Recuperado de <http://vista.sahafi.jo/art.php?id=5a2e754d930ade97602978a8ba174d0074a45078>

- Lukashevich, Olga y Ramírez, Olga. (2016). *Los intereses y las posiciones de los principales actores internacionales en el conflicto de Siria*. Instituto de Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de La Plata. Pp. 28 Recuperado de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/58257/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Mesa Delmonte, Luis. (2013). Las relaciones de Estados Unidos con Siria durante las administraciones Bush y Obama. De la estrategia de aislamiento a las señales mixtas. En Mesa Delmonte, Luis. (1ra.), *Las relaciones exteriores de Siria*. pp.61. Ciudad de México, México: El Colegio de México, A.C.
- Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China. (2001). *Vice president Hu Jintao meets Syrian president Bashar*. Recuperado de https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng//wjb_663304/zjzg_663340/xybfs_663590/gjlb_663594/2888_663776/2890_663780/t16429.shtml
- Moncayo Cevallos, Gabriela Mishelle. (2016). *Liderazgo, poder, militar y recursos estratégicos: los intereses de Estados Unidos, Francia y el Reino Unido detrás del uso de la norma de la responsabilidad de proteger en los conflictos armados de Libia y Siria. 2001-2014*. [Trabajo de Grado]. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede Ecuador. pp. 119. Recuperado de <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/8923/1/TFLACSO-2016GMMC.pdf>
- Moubayed, Sami. (2008). *Syria reaps a Russian reward*. Asia Times Online. Recuperado de http://www.atimes.com/atimes/Middle_East/JH23Ak01.html
- Meneses, Rosa. (s/f). La guerra civil siria en clave regional: el impacto en los países vecinos. *El Mundo*. pp. 129- 143. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4273405>
- Milosevich-Juaristi, Mira. (2016). El proceso de “reimperialización” Rusia, 200-2016. *Real instituto Elcano royal Institute*, pp. 36. Recuperado de <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/6a1149ad-2ed5-400e-8e0f-e40b1d5c6c4b/DT11-2016-MilosevichJuaristi-Proceso-reimperializacion-Rusia-2000-2016.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=6a1149ad-2ed5-400e-8e0f-e40b1d5c6c4b>
- Milosevich-Juaristi, Mira. (2017). La finalidad estratégica de Rusia en Siria y las perspectivas de cumplimiento del acuerdo Astaná, *Real Instituto Elcano*. (43), p. 6. Recuperado de

<http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/366c25bc-017e-404a-975a-ccc80fa9ab10/ARI43-2017-MilosevichJuaristi-Finalidad-estrategica-Rusia-Siria-acuerdo-Astana.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=366c25bc-017e-404a-975a-ccc80fa9ab10>

Morales Hernández, Javier. (2017). La intervención de Rusia en Siria: Balance y escenarios de futuro. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, pp. 15. Recuperado de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEEEE0702017_Intervencion_Rusia_en_Siria_JavierMoralesHdez.pdf

Nerguizian Aram. (2013). Assessing the Consequences of Hezbollah's Necessary War of Choice in Syria. *Center for Strategic and International Studies, Washington*. Recuperado de <https://www.csis.org/analysis/assessing-consequences-hezbollah%E2%80%99s-necessary-war-choice-syria>

Office of the coordinator for Counterterrorism. (2010), U.S. *Department of State, Country Reports on Terrorism 2009*. Recuperado de <https://www.state.gov/j/ct/rls/crt/2009/>

Pavel K., Baev. (2005). *Misiles for sale. Moscow finds no problem with Syria*. Peace Research Institute Oslo (PRIO). Recuperado de <https://www.prio.org/Publications/Publication/?x=451>.

Pozo Serrano, Pilar. (2016). Uso de la fuerza contra el Estado Islámico en Irak y Siria: problemas de fundamentación jurídica. *Anuario Español de Derecho Internacional. Revista del Departamento de Derecho Internacional público, Facultad de Derecho. Universidad de Navarra, Pamplona España.* (32), pp. 50. Recuperado de https://www.academia.edu/31451867/Uso_de_la_fuerza_contra_Estado_Isl%C3%A1mico_en_Irak_y_Siria

Regalado Florido, Eduardo. (2018). Las relaciones China-Rusia en la actualidad. *Revista Cubana de Economía Internacional*, (1), pp. 95-113.

Ricalde Mansilla, José Petronilo. (2016). *Análisis geopolítico del conflicto y las alternativas de solución*. [Trabajo de grado]. Universidad de Valencia.

Requena del Rio, Pilar. (s/f). Siria, la guerra que no cesa, pp. 44. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6532053>

Saad, Bilal. (2009). *On a New Footing: U.S.-Syria Relations*. Brookings. Recuperado de <https://www.brookings.edu/articles/on-a-new-footing-u-s-syria-relations/>.

- Salomón González, Mónica. (2002). La teoría de las Relaciones Internacionales en los albores del siglo XXI: Diálogo, Disidencia, Aproximaciones. *Revista CIDOB d' Afers Internacionals*, (56). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1251266>.
- Sánchez Ramírez, Pablo Telman. (2010). La Federación Rusa y su entorno geopolítico en los nuevos arreglos mundiales de poder. *Política y Cultura*. (34). pp. 159-185.
- Sánchez Rubén, David Federmán, Antonio Rodríguez Morales. (2006). Seguridad nacional: el realismo y sus contradicciones. *Desafíos*. (15). Pp. 120-177. Recuperado de <https://www.redalyc.org/html/3596/359633160005/>
- Sánchez Ramírez, Pablo Telman. (2010). La federación rusa y su entorno geopolítico en los nuevos arreglos mundiales de poder. *Política y cultura*. (34), pp. 159-185. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26715367008>
- Sputny. (11 de octubre de 2016). Five reasons why Russia needs a military base in Syrian Tartus, *Sputnik*. Disponible en <https://sputniknews.com/politics/201610111046207689-russian-base-syria-tartus/>
- Tawil, Marta. (2009). Las relaciones de Siria con Rusia: juego de equilibristas. *Foro internacional* 198, XLIX. (4). El Colegio de México. pp. 770-803.
- Tawil, Marta. (2012). La política exterior de Siria en el marco de la sublevación popular. *Foro Internacional*. 52. (2). El Colegio de México, A.C. pp. 460-487. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59929084009>
- The White House. (September 10, 2014). Statement by President on ISIL. Recuperado de <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2014/09/10/statement-president-isil-1>
- Tzemach Lemmon, Gayle. (september 29, 2015). Moscow's Moves in Syria Exploit Limits of Obama's Containment Strategy. *Defense one*. Recuperado de <https://www.defenseone.com/ideas/2015/09/moscows-moves-syria-exploit-limits-us-strategy/122375/>
- United Nations. (2002). *Security Council demands immediate cessation of all violence in Middle East; Affirms vision of two states, Israel and Palestine*. Recuperado de <https://www.un.org/press/en/2002/sc7326.doc.htm>.
- United Nations-Security Council. (2014). *Letter dated 25 june 2014 from the Permanent Representative of Iraq to the United Nations addressed to the Secretary-General*. (14-

56281). Recuperado de http://www.securitycouncilreport.org/atf/cf/%7B65BF9B-6D27-4E9C-8CD3-CF6E4FF96FF9%7D/s_2014_440.pdf

United Nations-Security Council. (23 septiembre 2014). Letter dated 23 September 2014 from the Permanent Representative of the United States of America to the United Nations addressed to the Secretary-General. (695). Recuperado: https://www.securitycouncilreport.org/atf/cf/%7B65BF9B-6D27-4E9C-8CD3-CF6E4FF96FF9%7D/s_2014_695.pdf.

Zuinaga de Mazzei, Soraya. (2015). El enfoque de la geopolítica en el contexto de las Relaciones Internacionales en el nuevo milenio. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*. XXI, (1) Universidad Central de Venezuela, pp. 23. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/364/36442240002.pdf>